Mensaje Presidencial año 2008
CUENTA PÚBLICA ANTE EL CONGRESO PLENO

CONGRESO NACIONAL VALPARAISO
MIERCOLES 21 DE MAYO DE 2008

Señor Presidente del Senado,
Señor Presidente de la Corte Suprema,
Señor Presidente de la Cámara de Diputados,
Honorables senadores y senadoras,
Honorables diputados y diputadas,
Autoridades políticas, militares y eclesiásticas, invitados especiales,
Chilenos y chilenas:

En estos días, el país ha sido testigo de la fuerza insondable de la naturaleza. El furioso despertar del volcán Chaitén ha generado conmoción en la Región de Los Lagos y en todo el país.

Esta mañana quiero enviar todo nuestro cariño y apoyo a los esforzados hombres y mujeres, niños y ancianos, que han sufrido los efectos de la erupción.

Todos hemos tratado de imaginar lo duro que debe ser abandonar, de un día para otro, todo lo que se posee después de una vida de trabajo y dejar atrás viviendas, enseres, recuerdos, tierras y animales.

Sepan ellos que el país entero está a su lado.

Pero Chile, ¡todo Chile!, ha sabido responder frente a la emergencia, en una reacción que no tiene precedente en nuestra historia.

Ningún chileno ha quedado solo en este difícil momento.

Y yo quiero decir que como Presidenta de la República, he sentido un profundo orgullo por nuestra gente.

Orgullo por el coraje de los habitantes de Chaitén, Futaleufú, Palena y de toda la provincia, pero por sobre todo, orgullo de ver lo mucho que esos chilenos aman el suelo de su Patria.

Orgullo por la labor de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, incluso en los momentos más críticos, arriesgando sus propias vidas.

Orgullo por los funcionarios de la Intendencia, de la Gobernación y de las Municipalidades, que estuvieron allí en las horas críticas, en las tareas de evacuación, acompañando a las familias. Orgullo por los funcionarios de los diversos servicios públicos, que en estos días han estado preocupados de analizar la situación de la zona, las condiciones de los evacuados, y que comienzan a diseñar cómo se realizará el proceso de reconstrucción de la provincia.

Siento orgullo por la comunidad, por las organizaciones sociales, por Bomberos, y por esos miles de chilenos solidarios que han brindado su anónimo apoyo a las personas que han sido trasladadas a Osorno, Puerto Montt, Chiloé y Palena.

Chile ha sabido actuar unido frente a la adversidad.

Quiero decir a las familias afectadas que el Gobierno seguirá estando con ellos. No los dejaremos solos hasta que la Provincia de Palena se ponga otra vez de pie.

Queremos que la agricultura, la ganadería, el comercio y el turismo vuelvan a desplegar su potencial. Habrá aquí también un gran reto para el sector privado. Se necesitarán nuevas inversiones para ayudar a la zona a recuperarse y ganar un nuevo dinamismo, que ensanche el horizonte de todos sus habitantes.

La naturaleza a veces nos brinda este tipo de oportunidades, de unirnos como país. Hemos visto lo que está ocurriendo con el temporal de ayer y de hoy desde la Región de Valparaíso hasta el Bío Bío. Vaya nuestra solidaridad con los damnificados y sepan que cuentan con nuestro apoyo.

Al realizar la cuenta del año; al repasar lo que hemos vivido como país, qué encontramos:

Encontramos el acuerdo como motor de los avances y la desunión como escenario de los retrocesos.

Pues bien, esta mañana deseo abogar por los acuerdos. Si los acuerdos han construido Chile, entonces Chile debe seguir construyendo acuerdos.

Y lo hago mirando nuestra propia historia, la historia de estos casi 200 años de vida como nación independiente, durante los cuales el acuerdo ha coronado los éxitos del país y el desacuerdo los más tristes fracasos.

Cuando en 1910 se conmemoró el primer centenario, podía apreciarse la consolidación de la República, la solidez de sus instituciones y la expansión de sus libertades. Ése era el fruto de nuestro primer siglo de vida republicana: una nación viviendo en libertad, bajo el imperio del derecho.

Pero esos avances contrastaban con la pobreza y el desamparo que imperaban sobre el mundo popular. Por eso, enfrentar esa realidad y superarla se convirtió en un eje central de nuestro segundo siglo de vida republicana.

Y a lo largo de éste, las mayorías ciudadanas se expresaron siempre –y de manera creciente– por unir progreso y justicia social. Es precisamente esta síntesis la que fue retomada por los gobiernos democráticos a partir de 1990. Por ella hemos transitado hasta el día de hoy, profundizando, paso a paso, los canales del desarrollo y la igualdad.

Hoy, a 19 meses del Bicentenario, queremos reafirmar y proyectar esos ideales forjados a lo largo de nuestra historia republicana y que ya se han hecho parte de nuestra identidad como país.

De todos nosotros depende que la libertad y el derecho, el desarrollo y la equidad, sean una realidad cada vez más tangible para todos los chilenos y chilenas.

Es ése el Chile que cumplirá 200 años, orgulloso de su gente, de su identidad y de su cultura. Es ése el Chile de todos, el Chile que todos queremos y, lo más importante, por el cual todos estamos dispuestos a trabajar.

Porque un país en permanente confrontación no llega a ninguna parte.

Sólo un país unido tras grandes tareas puede proponerse y lograr cambios de la envergadura de la reforma previsional o del acuerdo que se concretará este año en educación.

Si sólo nos hubiéramos quedado en las diferencias, los que estamos aquí tendríamos hoy muchas explicaciones que ofrecer, pero ninguna solución que entregar.

Hace dos años, en este solemne salón, entregué una detallada carta de navegación para mi Gobierno.

Es bueno para la política que los gobernantes seamos muy concretos en los compromisos y que demos cuenta de lo realizado.

Definí mi Gobierno como un período que sentaría las bases para una nueva etapa. Los logros del país en los últimos años nos permitían ser aún más ambiciosos y provocar la inflexión que Chile necesitaba en diversas áreas.

Nos propusimos sentar las bases de una nueva política de desarrollo. Sentar las bases de un sistema de protección social. Las bases para una mejor calidad de vida. Las bases de una democracia más inclusiva y ciudadana.

Y es precisamente lo que hemos hecho y lo que estamos haciendo.

Sin complacencia, puedo decir que, a mitad de Gobierno, hemos avanzado más de la mitad de la tarea.

De estos cuatro cimientos quiero rendir cuenta esta mañana y reafirmar el rumbo que nos queda para los siguientes dos años.

Trabajaremos con entusiasmo hasta el último día de mi Gobierno, porque sé que podemos ir por más y que el 10 de marzo de 2010, en plena celebración de nuestro Bicentenario, Chile será un mejor país para todos sus ciudadanos.

NUESTRO AVANCE AL DESARROLLO

Amigas y amigos,

Quiero iniciar esta cuenta refiriéndome al crecimiento económico. A esta nueva política de desarrollo cuyas bases estamos sentando.

Porque los chilenos lo sabemos muy bien. Sin crecimiento sostenido y baja inflación no hay prosperidad sustentable. Mi gobierno tiene un compromiso muy claro: que nuestra economía crezca y que a todas y todos les vaya bien.

No nos ha tocado un ambiente internacional fácil. La economía mundial atraviesa uno de los períodos más críticos en muchos años. Lo que comenzó como un remezón en el mercado inmobiliario de los Estados Unidos se ha transformado en una crisis financiera global.

Las consecuencias de la tormenta internacional recién empiezan a manifestarse. Todo indica que el año 2008 la economía mundial crecerá mucho menos de lo que se proyectaba unos meses atrás.

El panorama para los recursos naturales, entre ellos el cobre y los combustibles, es incierto, con el petróleo en su nivel más alto en tres décadas. Y todas las naciones del planeta, ricas y pobres, enfrentamos un alza sin precedentes en el precio de los alimentos.

Las defensas para protegerse de estas marejadas no se pueden construir a última hora. Hay que construirlas con tiempo y con esfuerzo, y en Chile así lo hicimos. Las cuentas del Fisco están más ordenadas que nunca. Tenemos baja deuda externa y amplias reservas internacionales. Y gracias a una buena supervisión y capitalización, nuestro sistema financiero se mantiene firme.

Hoy las chilenas y los chilenos entendemos más claramente el sentido de los esfuerzos que, por tantos años, hemos hecho como país.

Pero quiero ser muy clara. El panorama económico internacional nos impone nuevos retos. Estar bien protegidos no es lo mismo que estar totalmente aislados. Y tenemos, por tanto, que actuar con más sabiduría que nunca.

El menor crecimiento externo y la fuerte caída del dólar en los mercados mundiales constituyen un desafío, en primer lugar, para nuestros exportadores.

Las exportaciones son fuente clave de dinamismo y empleo. Por eso quiero decirles a los emprendedores y trabajadores del sector exportador: seguiremos apoyándolos porque creemos en ustedes.

Hemos desarrollado programas especiales de crédito para exportadores. Hoy pueden declarar y pagar sus impuestos en dólares. Los ahorros fiscales en moneda extranjera y la acumulación de reservas por parte del Banco Central hacen una contribución crucial.

Pero sabemos que tenemos que hacer más. Seguiremos trabajando con todas las herramientas para garantizar la competitividad.

Un gran punto de partida es nuestra imagen en el extranjero.

Chile es visto como un país serio y confiable, que cumple sus compromisos. Tenemos el menor riesgo país y la mejor clasificación crediticia de América Latina. Chile ostenta el puesto 26 entre 131 países en el índice de competitividad del Foro Económico Mundial, uno de los más altos entre las naciones emergentes.

Celebramos que a nuestros vecinos les vaya bien. Y celebramos también que Chile sea destacado por observadores de todo el mundo como líder económico en la región.

Pero pese a este reconocimiento internacional, queremos avanzar más. Vamos a dar un gran salto en la promoción de la imagen de Chile en el exterior, aumentando el valor y venta de nuestros productos, prestigiando las inversiones chilenas, y atrayendo al inversionista y al turista extranjero.

Como ustedes bien saben, a fines de 2007 nombré a un responsable de coordinar los esfuerzos de imagen país. Y ahora, hemos asignado quince millones de dólares adicionales, que se invertirán durante el segundo semestre, apoyando a sectores líderes y emergentes de exportación, y trabajando con empresas de publicidad de reconocida experiencia internacional.

Y con el gran salto de 2009, el presupuesto de imagen país alcanzará los 40 millones de dólares. Habremos aumentado los recursos disponibles más de diez veces en menos de tres años.

Junto a ello, impulsaremos una reforma de fondo de las entidades públicas que llevan las relaciones comerciales de Chile con el resto del mundo. Porque necesitamos una institucionalidad acorde con los tiempos, ágil y moderna, que reciba aportes públicos y privados.

En un mundo donde el cambio no conoce pausas, tampoco puede haber pausas en nuestra propia modernización.

Por eso en estos dos años de Gobierno hemos aprobado una docena de leyes pro competitividad y crecimiento. Redujimos dos veces el impuesto de timbre y estampilla. Bajamos los gravámenes a la importación de tecnología. Aumentamos los créditos fiscales para la adquisición de maquinaria y equipos.

Pero la tarea ciertamente no ha terminado. Y hoy debemos seguir creciendo, y cada día más. Para ello tenemos que amortiguar no sólo los efectos de la crisis internacional, sino del otro gran desafío económico de nuestros días: el energético.

Tres hechos se han conjugado: la escasez de gas, la sequía y el petróleo más caro de las últimas tres décadas. Como resultado, las familias y las empresas chilenas enfrentan precios de la energía muchos más altos.

Al mismo tiempo, hemos debido convivir con fenómenos climáticos que han afectado a la agricultura y con una producción minera volátil.

Estos factores nacionales e internacionales han tenido un impacto en el crecimiento económico. Después de expandirse 5,1 por ciento en 2007, este

año la economía chilena crecería entre cuatro y cinco por ciento, según proyecciones recientes.

El mundo entero también ha enfrentado un panorama complejo en materia inflacionaria. Y Chile no ha sido la excepción.

Las familias han vivido el impacto de las alzas en los precios de los combustibles y de los alimentos.

Quiero que las familias sepan que el Gobierno está con ellos en estos momentos difíciles.

Estamos aplicando medidas para paliar esas alzas. Al bono de invierno sumamos un bono especial para las familias de menos recursos. Redujimos de modo transitorio el impuesto a la gasolina, ayudando así a la clase media. Y el fondo de estabilización ha estado jugando un papel insustituible para moderar las alzas de los combustibles. Hoy mismo la bencina sería 98 pesos más cara por litro y el diesel 56 pesos más caro si no fuera por el fondo.

Le vamos a dar una ayuda adicional al bolsillo de muchos hogares chilenos. Hoy quiero anunciar un bono extraordinario de 20 mil pesos para un millón y medio de pensionados. Todos aquellos que tengan una pensión menor a 255 mil pesos mensuales, provenientes del INP, Capredena, Dipreca, Mutuales, AFPs y pensionados asistenciales.

Estamos hablando de hogares modestos, sin capacidad de generar mayores ingresos ya que se encuentran fuera del mercado del trabajo. Enviaré un proyecto de ley en los primeros días de junio para que lo más pronto posible podamos entregarles este beneficio.

Pero yo quiero decir, amigas y amigos, que no somos complacientes. No nos conformamos con cualquier cifra, ni de crecimiento ni de inflación. Por eso seguiremos trabajando.

Y lo haremos con la cabeza fría, ajenos a tantas euforias pasajeras como a los pesimismos injustificados. A veces pareciera que el ánimo de polemizar y la escaramuza política del día nos impiden ver lo mucho que hemos logrado como país y lo mucho que aún podemos lograr.

No hay voto de confianza más grande en nuestra economía y en nuestro país que el de miles de emprendedores –pequeños, medianos y grandes– que día a día invierten en nuestro país.

Y déjenme dar y compartir con ustedes algunas cifras. En el año 2007 Chile alcanzó un nivel de inversión récord de 25,8 por ciento del Producto Interno Bruto. Las perspectivas para este año son aún más auspiciosas: Se espera que la inversión alcance casi 28 por ciento.

Y este es entonces un buen momento para que las empresas modernicen su planta productiva. Y vamos a apoyarlos en este esfuerzo enviando un proyecto de ley para bajar a cero los aranceles para la maquinaria y equipos. Aquella

que no se produce en Chile y que no haya sido desgravada en acuerdos comerciales. Así, un empresario pyme podrá renovar los equipos en su taller, un exportador agrícola podrá adquirir una motobomba, un pequeño transportista podrá invertir en un nuevo furgón, todo desde el exterior libre de derechos de importación.

Esta medida, con un costo estimado anual de 106 millones de dólares, tiene al menos tres beneficios: aumenta la competitividad de las empresas, fortalece la inversión y apoya al tipo de cambio.

Desde el inicio de mi Gobierno hemos apoyado a la pequeña y mediana con una serie de iniciativas: la capitalización del Fondo de Garantía, la tributación simplificada, y la exención del impuesto de timbre y estampilla. También creamos las sociedades de garantías recíprocas y pusimos más de 300 millones de dólares en nuevo financiamiento CORFO que puede utilizar un universo de cinco mil empresas.

Este año tenemos el desafío de sacar adelante en el Congreso el Estatuto de las Pymes, que busca nivelar la cancha para las empresas de menor tamaño. Y el proyecto que moderniza el sistema de conservadores y notarios, viejo anhelo de tantos chilenos, indispensable para facilitarle la tarea a las pymes.

Sabemos de las dificultades que enfrentan los pequeños emprendedores. Por eso seguiremos avanzando en la simplificación e integración de los procedimientos para exportar, a través de una ventanilla única diseñada para pymes. Fortaleceremos los programas de fomento al microcrédito, que han llegado a 50 mil beneficiarios, y al capital semilla, que ha financiado a mil 300 emprendedores.

Todas las empresas, sin importar su tamaño, necesitan financiamiento para crecer y para crear nuevo empleo. Por eso profundizar y modernizar el mercado de capitales ha sido prioridad central de la política económica de mi gobierno.

Aprobamos y pusimos en práctica una gran reforma al mercado de capitales, conocida como MK2. Hoy estamos impulsando en el Congreso dos proyectos adicionales de gran importancia: la creación de una cámara de compensación y liquidación –para dar mayor seguridad a nuestro mercado financiero– y la reforma de los gobiernos corporativos de las empresas privadas, para evitar el abuso de la información privilegiada y proteger a los pequeños inversionistas.

Este año seguiremos avanzando. Desarrollaremos nuevos instrumentos de crédito. Profundizaremos los mercados de capitales nacionales y su integración internacional. Y exportaremos más servicios financieros.

Pero también es imprescindible avanzar en otra dimensión: Debemos volvernos más productivos. Crear nuevos productos, nuevas técnicas de elaboración, penetrar nuevos mercados.

¿Cómo lograrlo? La lección de los países exitosos es clara: Más ciencia, tecnología e innovación.

Por eso planteé en este mismo salón el año 2006 que mi gobierno sentaría las bases de una nueva política de desarrollo.

Un objetivo central para estos dos años será construir un sistema nacional de innovación como el que tienen las sociedades más avanzadas que han logrado dar un salto al desarrollo.

El Consejo para la Innovación entregó una propuesta contundente. A partir de ella, hemos establecido los ejes que impulsarán una política nacional. Porque aquí la política pública es importante, pero no lo es todo.

Y les digo hoy a los empresarios, a los investigadores de las universidades, de los centros de investigación: ¡Atrevámonos! Avancemos juntos, sumando y multiplicando esfuerzos. No hacerlo significaría hipotecar nuestro futuro.

Y un primer paso crucial es crear una institucionalidad acorde con este desafío. Así es que quiero llamar hoy al Congreso para que trabajemos juntos para aprobar de una vez por todas este proyecto de ley.

Ahora, la innovación no es gratis. Por algo en 2008 aumentamos en doce por ciento los recursos públicos disponibles y volveremos a hacerlo con fuerza el año 2009. Por eso también tenemos una nueva ley que entrega un crédito tributario para la investigación y el desarrollo. Y que significa que por cada 100 pesos que se comprometan en un convenio de investigación entre empresas y universidades, el Estado aportará 35.

Hoy quiero anunciar solemnemente las acciones que emprenderemos en tres áreas clave: la formación de las personas, el conocimiento científico y el emprendimiento.

A los jóvenes esforzados y talentosos de Chile, a ustedes que han soñado con estudiar un postgrado o formarse en el extranjero, les digo: tendrán esa oportunidad. Podrán conocer otras culturas y traer a Chile el conocimiento adquirido.

Sí, porque vamos a hacer un esfuerzo adicional inmenso en materia de formación de postgrado y perfeccionamiento en universidades de prestigio y áreas prioritarias.

Y veamos las cifras, de qué estamos hablando. El año 2005 salieron 172 jóvenes chilenos a estudiar al extranjero con becas del Estado. El año 2007, porque decidimos aumentar esta cifra, fueron 500. Este año doblaremos esta cifra, llegando a mil. Y escúchenme bien: El año 2009 vamos a alcanzar los dos mil 500.

Pero no queremos detenernos allí. Al año 2012 habrá seis mil 500 compatriotas estudiando en el extranjero. Y en la próxima década formaremos más de 30 mil personas en distintas disciplinas, con los más altos estándares de los países avanzados. Este es un esfuerzo doce veces mayor al realizado en los últimos 20 años.

Estas becas serán –y lo digo con toda claridad– para las y los mejores egresados de la educación superior de nuestro país. Para los de excelencia, vengan de donde vengan: Del sector público, de la academia o del sector privado.

Contaremos con un solo sistema de becas para estudios en el extranjero. Daremos incentivos para quienes regresen al servicio público, a las academias, a las regiones, a los sectores prioritarios de la economía del conocimiento a entregar lo que han aprendido.

Sabemos que muchos jóvenes, a la hora de postular, tienen el desafío del inglés u otro idioma extranjero. Por eso crearemos una beca especial para realizar cursos de nivelación en idiomas.

Todo esto lo haremos cooperando estrechamente con algunas de las mayores potencias mundiales en materia de educación y conocimiento. Y para eso estamos trabajando en un nuevo plan Chile-California, y ya hemos lanzado el programa de Becas de Igualdad de Oportunidades a Estados Unidos. Forjaremos programas equivalentes con el Reino Unido, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, entre muchos otros países amigos.

También vamos a hacer posible otro sueño: Que los jóvenes que cursan estudios de formación técnica también salgan a estudiar al extranjero. Este año saldrán los primeros 150 técnicos a cursos de perfeccionamiento en el extranjero.

De aquí a 2010 habremos creado cupos para que dos mil técnicos jóvenes puedan formarse en los países más avanzados y en áreas prioritarias para el país. Y si es necesario aumentaremos aún más los cupos en todas aquellas áreas que Chile necesita. ¡Éstas son oportunidades de verdad para nuestros jóvenes!

Queremos que el compromiso con la formación de excelencia en el exterior sea permanente. Que nuestros jóvenes sepan que estas oportunidades estarán siempre disponibles. Estamos apostando al futuro.

Por ello, crearemos el Fondo Bicentenario de Capital Humano, con seis mil millones de dólares.

Invertiremos estos recursos en el extranjero, de forma tal que los intereses del fondo financien anualmente el ambicioso programa de becas que he anunciado. Vemos así los frutos de la responsabilidad fiscal, que nos permite sustentar políticas del siglo 21.

Pero así como podemos incrementar el esfuerzo impulsando que muchos de nuestros jóvenes estudien en el extranjero, sabemos que hay muy buenos programas de formación en Chile.

Por ello, realizaremos un esfuerzo adicional para aumentar las becas en Chile, tanto para doctorados como para magísteres a partir del año 2009. Necesitamos más magísteres en ingeniería, más doctorados en las áreas

claves de la economía. Personas que puedan hacer sus tesis en Chile y que investiguen sobre los problemas propios de nuestros recursos naturales.

Necesitamos, a la vez, técnicos del más alto nivel. Por ello hemos promulgado la ley de Competencias Laborales y nos hemos puesto como meta un gran desafío: Que al 2010 tengamos 100 mil trabajadores con certificados de competencias, lo que les permitirá moverse entre distintos empleos demostrando sus conocimientos a través del certificado.

Mejoraremos la calidad y pertinencia de la capacitación hoy disponible, con foco en oficios tecnológicos de alta especialización. El año 2008 financiaremos entre quince y 20 proyectos que capaciten, en esta fase inicial, a más de mil 500 técnicos de sectores estratégicos.

Queremos que las personas que ingresan a la educación superior tengan información sobre el mercado laboral, para que al egresar puedan cumplir sus sueños y, a la vez, encuentren trabajos bien remunerados.

En 2009 ofreceremos 35 mil becas para estudios técnicos superiores, orientadas a las personas del 60 por ciento más pobre de la población. Las becas para seguir carreras que estén acreditadas en competencias laborales serán prioridad.

Chile tiene universidades, centros de investigación e institutos públicos de clase mundial en donde se concentra el conocimiento de punta del país. La investigación básica y aplicada que realizan los profesionales chilenos que allí trabajan es muchas veces materia consultada y utilizada por expertos internacionales. Y la vamos a apoyar, cada día con más fuerza.

Ya el año pasado entregamos financiamiento basal para ocho grupos de investigadores de distintas partes del país. Voy a mencionar un par: El Centro de Investigación Oceanográfico de la Universidad de Concepción y la Corporación Instituto de Ecología y Biodioversidad.

Durante los próximos dos años estableceremos un programa de equipamiento científico en áreas prioritarias. A ello destinaremos 30 millones de dólares.

Y para que nuestras regiones puedan contar con recursos humanos calificados, crearemos un programa para atraer expertos científicos del extranjero en aquellas áreas donde aún no contamos con suficientes expertos nacionales. Así, en dos años podremos contar con al menos 100 científicos de nivel internacional instalados en las universidades regionales.

Toda esta investigación tecnológica contribuirá decisivamente a abrirnos nuevos horizontes, acercarnos a la frontera del conocimiento y, por supuesto, además, volvernos más productivos.

Ahora, para desarrollar productos nuevos también hay que hacer apuestas nuevas.

Haremos apuestas informadas y selectivas, como lo han hecho Finlandia o Australia o los países asiáticos. Chile tiene ventajas en sus recursos naturales.

En estos clusters, de norte a sur del país, combinaremos las tremendas riquezas naturales de Chile con la destreza y creatividad de nuestra gente. Me refiero a la minería, a los servicios globales, la industria alimentaria, la acuicultura y el turismo de intereses especiales.

¡Estos son los polos de desarrollo que vamos a impulsar!

Permítanme un ejemplo proveniente de la acuicultura. Queremos contar con una industria del salmón que, cumpliendo con todos los rigurosos estándares medioambientales, pueda enfrentar los desafíos del futuro. Apoyaremos los esfuerzos de investigación farmacéutica y de selección genética que nos permita mejorar las condiciones sanitarias de la industria del salmón.

Pero iremos más allá. Aplicaremos un programa nacional de diversificación acuícola que nos permita, en un plazo de diez años, generar exportaciones adicionales al salmón por 500 millones de dólares. Desarrollaremos el cultivo de nuevas especies: por ejemplo el mero, la merluza, la palometa y la corvina. También repoblaremos especies nativas, como erizos, locos, el lenguado y algunas algas.

El alza mundial del precio de los alimentos crea problemas serios para los consumidores, especialmente los más pobres. Pero también abre oportunidades para los países como Chile, productores eficientes de alimentos de calidad.

En el sector alimentario y frutícola impulsaremos el desarrollo de nuevos productos y variedades. Partiendo este año con una cartera de proyectos público-privados de 30 millones de dólares. Junto con el impulso del cluster de la industria de los alimentos, pronto echaremos a andar el consorcio tecnológico apícola y el de la papa, entre otros.

Impulsaremos también un programa de desarrollo tecnológico para la minería, que permita la generación de nuevos servicios por 250 millones de dólares de aquí al 2012. Desarrollaremos nuevas tecnologías para extraer y procesar el mineral y para aprovechar mejor el agua y la energía.

El año pasado Chile recibió dos millones y medio de turistas –trece por ciento más que el año 2006–. Tenemos una ley moderna en discusión en el Congreso, a la vez que trabajamos con la mejor asesoría del Banco Interamericano de Desarrollo para mejorar la oferta en nuevos destinos, con certificación de calidad.

Pondremos en marcha un gran programa de turismo de intereses especiales en zonas extremas. Esto permitirá, en un plazo de cuatro años, generar ingresos adicionales por turismo de 500 millones de dólares. Queremos multiplicar el ejemplo de mujeres como Liliana Kusanovic en las Torres del Paine o el de los habitantes de los valles El Tránsito y del Carmen en Atacama, que con el apoyo de CORFO están aprovechando para el turismo el gran patrimonio natural y cultural de sus regiones.

Hemos hecho un esfuerzo especial por vincular el desarrollo con los territorios, con todos los territorios de Chile. Y ese fue y es el propósito de la creación de las Agencias Regionales de Desarrollo en cada una de las regiones del país.

El aporte del sector público al desarrollo de las agendas de estas agencias supera este año los 125 millones de dólares, apuntando al fortalecimiento de los clusters prioritarios.

Y no voy a entrar aquí en el detalle pormenorizado de las agendas completas de cada de una de las agencias, pero quiero compartir con ustedes algunos ejemplos. Tal como en Valparaíso se construirá un Portal Tecnológico, en la Región del Maule apoyaremos el Centro de Desarrollo para el Secano Interior. En Chillán comenzará a operar el Centro Regional de Investigación y Desarrollo de las Carnes Rojas; de modo similar que en Aysén, donde se construirá un matadero y se profundizarán los planes de mejoramiento genético para el desarrollo del ganado premium.

Porque queremos una agenda de desarrollo construida entre todos, articulando localmente a las empresas, los centros de investigaciones y el Estado.

Para todo esto, para todo lo que tenemos que hacer, es claro que necesitamos energía. Lo hemos reconocido: La situación energética actual es difícil. Pero la tarea de un gobierno no es lamentarse sino buscar y aplicar soluciones.

Hace ya dos años definí una política integral con tres pilares: seguridad del suministro, diversificación de la matriz energética y foco en el ahorro y la eficiencia. En estos dos años de gobierno hemos dado pasos importantes en aspectos claves. Y hemos ido cumpliendo los compromisos adquiridos. Por eso es que los chilenos pueden confiar en que la estrechez energética actual será transitoria.

Cuando iniciamos mi gobierno nuestra capacidad de generar energía eléctrica era de doce mil megawatts. En estos dos años se han aprobado más de seis mil megawatts. Hoy existen proyectos adicionales de inversión en energía por casi 21 mil millones de dólares. Y a fines de mi gobierno podremos generar mucha más electricidad, con mayor seguridad y menores precios.

¡Así se abordan los problemas! ¡Con acciones y logros concretos!

Pero también hemos dicho que es esencial diversificar nuestras fuentes de energía. El próximo año comenzará a operar el terminal de Quintero, que abastecerá de gas natural a la zona central del país. A comienzos de este año pusimos la primera piedra del terminal de gas natural licuado de Mejillones, que abastecerá de gas al norte del país a partir del 2010.

Pero nuestros esfuerzos no se han quedado allí. Sabemos que no podemos eludir el desafío de introducir nuevas alternativas energéticas, y que a la vez sean cada vez más limpias y renovables. Por eso mi gobierno está impulsando decididamente el desarrollo de energías renovables no convencionales.

Recientemente promulgué una ley que promueve este tipo de energía. Y estamos iniciando programas de apoyo a través de la Comisión Nacional de Energía y de CORFO.

Pronto viajaré a Estados Unidos, donde sostendré reuniones con expertos para conocer el avance de las tecnologías de punta en esta materia y visitaré una de las plantas más importantes del mundo en energía solar.

¡Por qué no aprovechar nuestro Norte Grande, donde el sol brilla todo el año, como una gran fuente de energía!

En materia de biocombustibles, este mes publicamos la norma que permite su comercialización en mezcla con gasolina o diesel. Y con miras a producir estos combustibles aquí en Chile, usando nuestros propios recursos, creamos un consorcio tecnológico para desarrollar etanol en base a residuos forestales. Es decir, vamos a desarrollar biocombustibles de, los así llamados de segunda generación, de los que no afectan los precios de los alimentos.

Ya lo dije: para crecer necesitamos cada vez más energía. No podemos darnos el lujo de desaprovechar recursos en generación eléctrica. Y menos podemos hacerlo en una época de cambio climático, donde todos los países debemos promover las fuentes menos contaminantes, como la hidroelectricidad.

Avanzaremos decididamente. Lo haremos con respeto pleno a la normativa ambiental. Y con la celeridad que Chile exige.

No se trata sólo de invertir en más y más energía, sino también de hacer un uso adecuado y eficiente de ella. En los últimos meses hemos constatado que los chilenos somos capaces de ahorrar energía. Ahora el desafío es que ese esfuerzo se transforme en una conducta habitual en nuestros hogares.

Y estamos tomando medidas en ámbitos muy diferentes. Hoy quiero anunciar que a partir del próximo año, diez mil nuevas viviendas sociales incorporarán mejores estándares de aislamiento térmico, lo que permitirá mejorar la calefacción del hogar, reducir sus problemas de salud y aumentará la vida útil de la vivienda.

También otorgaremos un subsidio para la compra de motores eléctricos eficientes para la Pyme. Este programa permitirá un importante ahorro de energía en los sectores agrícola e industrial.

Y por cierto, esta gran tarea requiere una institucionalidad moderna, capaz de coordinar ágilmente a todos los actores. Así es que hoy llamo al Parlamento a aprobar el proyecto que crea el Ministerio de Energía.

Otro elemento central para dar el salto al desarrollo es la infraestructura. No necesito alabar lo que se ha hecho en los últimos 18 años, porque las obras hablan por sí solas.

Pero porque hemos hecho bien las cosas nuestro desafío es hoy aún más grande.

La infraestructura es hoy más esencial que nunca en la estrategia de desarrollo de nuestro país. En un mundo integrado, la capacidad de alcanzar nuevos mercados de manera rápida, eficiente y a bajo costo es fundamental para que nuestras empresas compitan en el exterior.

Estamos construyendo una infraestructura para la competitividad. Más y mejores caminos para transportar nuestros productos; puertos y aeropuertos que sean eficientes puntos de embarque; embalses y obras de riego que nos permitan aumentar y mejorar las tierras de cultivo.

El año pasado anuncié un ambicioso plan para el período 2007-2010. Los logros ya están empezando a materializarse.

Hemos efectuado inversiones por cerca de 650 millones de dólares para mejorar la red vial, portuaria y aeroportuaria. Doy sólo un ejemplo: el reforzamiento de la pista del aeropuerto de Iquique, que permite que aviones tamaño jumbo lleguen para la Operación Semilla. Es decir, esta temporada, 24 mil toneladas de semillas de maíz se exportaron a Estados Unidos por esta vía.

En materia de pasos fronterizos y corredores bioceánicos, el año 2007 invertimos más de 22 mil millones de pesos, que entre otras inversiones, incluye el mejoramiento del paso Pehuenche y las obras de repavimentación del corredor bioceánico en Huara Colchane en la Región de Tarapacá.

Pero debemos avanzar aún más. El año 2008 aumentaremos en más de un 60 por ciento la inversión en este tipo de obras.

En el año 2012 completaremos la ruta interlagos y en 2015 la ruta costera, en las que ya se está trabajando. Se trata de más de cinco mil kilómetros de ruta, lo que permitirá el acceso a zonas de gran belleza escénica y alto valor turístico. Así generaremos actividades de hotelería, alimentación, transporte y cultura en cada región y rincón de Chile.

Hoy, por primera vez en nuestra historia, se están construyendo a la vez tres embalses: El Bato, Ancoa y Convento Viejo. Al mismo tiempo estamos reparando dos embalses: Tutuven y Caritaya. El año 2007 invertimos casi 40 millones de dólares en obras de riego en las diferentes regiones del país.

El año 2008 invertiremos un 70 por ciento más, alcanzando los 68 millones de dólares en obras de riego. Toda esta inversión nos permitirá expandir el riego en más de 39 mil hectáreas durante la segunda etapa de mi Gobierno.

La voluntad de mi Gobierno es darle impulso a la inversión público-privada en infraestructura. Por ello hemos acelerado la licitación de proyectos de concesiones de obras públicas. Este año licitaremos proyectos por mil 275 millones de dólares, avanzando en la meta que nos hemos planteado de licitar proyectos por más de tres mil 500 millones de dólares durante mi Gobierno.

Nuestros esfuerzos en materia de infraestructura buscan integrar a nuestro país. Debemos hacer un esfuerzo especial de conectividad entre las distintas zonas de nuestro territorio.

Un ejemplo de esta estrategia es el plan de conectividad austral. El objetivo de este plan es proveer servicios integrales de transporte marítimo, fluvial y lacustre desde Los Ríos hasta Magallanes. En 25 comunas mejoraremos las condiciones de embarque en los terminales portuarios, reduciremos los tiempos de viaje y garantizaremos las frecuencias y continuidad de los servicios de transporte.

En el contexto del Plan Chiloé, el año 2007 licitamos 39 proyectos por un total de 130 millones de dólares. Para este año 2008 se contempla licitar 35 proyectos, por un total de 120 millones adicionales. Al término de mi Gobierno habremos ejecutado 330 millones de dólares del Plan Chiloé.

El año pasado enfaticé la importancia de apoyar a la pesca artesanal. Pues bien, durante 2007 mejoramos 30 caletas, beneficiando directamente a casi nueve mil personas. Estas obras, además de potenciar el desarrollo productivo de este sector, tienen una clara proyección social y favorecen la actividad turística de las localidades.

En 2008 incrementamos los recursos del Fondo de Fomento para la Pesca Artensanal en 2,5 millones de dólares. Estos recursos han ido a apoyar la acuicultura en pequeña escala realizada por organizaciones de pescadores artesanales. Descentralizaremos este fondo, traspasando el 60 por ciento de la asignación de recursos a las regiones, los que va a permitirir apalancar tres millones de dólares adicionales del Fondo de Desarrollo Regional.

Entonces: crecimiento, innovación, energía, infraestructura. Todo ello nos hará más prósperos. Pero queremos que sea una prosperidad sustentable.

Hemos avanzado en materia medioambiental. Establecimos mejores y más expeditos procedimientos. Introdujimos, por primera vez, una mirada de territorio en las decisiones y lanzamos la Estrategia Nacional de Cuencas.

El año pasado celebramos aquí la presencia de la primera Ministra de Medio Ambiente, como símbolo de la importancia política que debe tener este tema. Hoy quiero anunciar que el próximo 5 de junio, Día Mundial del Medioambiente, presentaremos al Congreso Nacional el proyecto de ley que crea el Ministerio del Medio Ambiente y la Superintendencia Ambiental. Será una institucionalidad dinámica y moderna, que consolidará la visión que hasta ahora hemos impulsado: El desarrollo es y debe ser sustentable.

Esa visión nos lleva también a anunciar lo siguiente: Chile rechazará la captura y muerte de ballenas con fines científicos en la próxima Reunión de la Convención Ballenera Internacional. Además, enviaremos un proyecto de ley al Parlamento que declare a Chile "territorio libre" de caza de cetáceos y los declararemos, formalmente, "monumento natural".

Hoy la conectividad digital es básica. Telefonía e Internet son aspectos esenciales de un mundo moderno. Es a través de esto que todos podemos estar al día, comunicarnos y participar de la sociedad de la información.

Así como lo hicimos en 2007, con la instalación de la fibra óptica entre Puerto Montt y Coyhaique, entre este año y el próximo implementaremos proyectos de conectividad digital en las quince regiones del país.

Subsidiaremos la construcción de 720 kilómetros de fibra óptica. Con más de 100 millones de dólares de inversión privada, esta política llevará Internet y telefonía a las zonas rurales de nuestro país, conectando a las chilenas y chilenos, a las pequeñas y medianas empresas, a las escuelas y las postas rurales.

En estos dos años de Gobierno he visitado muchos lugares de Chile. He visto como en pequeñas comunas la gente hace un enorme esfuerzo por conectarse con el mundo. He visto también como alcaldes emprendedores y creativos logran iluminar sus comunas, con acceso público y gratuito a Internet.

Yo hoy quiero invitar a los que están lejos, a los que se quieren subir al carro de la modernidad, a participar de este desafío. El año 2009 echaremos a andar un plan de financiamiento para 35 comunas para apoyar la conectividad digital. Vamos a iluminar colegios, centros comunitarios, juntas de vecinos y otros espacios públicos.

En esta expansión de las telecomunicaciones debemos cuidar nuestro entorno. Por eso he enviado al Congreso Nacional un proyecto de ley que regula de mejor manera la instalación de antenas de telefonía móvil.

Cuando era candidata tantas veces la gente me expresó su preocupación por este tema. Nuestra iniciativa permitirá conciliar la conectividad que todos necesitamos con un mayor respeto por los espacios urbanos.

UNA NUEVA ETAPA EN POLÍTICA EXTERIOR

Nuestra política exterior ha acompañado el éxito del país en estos años. La apuesta de inserción política y comercial que hicimos a partir del año noventa ha sido sin duda acertada. Como Jefa de Estado, he representado a Chile en cuatro continentes. Me he reunido con los principales líderes del mundo. Recientemente –yo diría un par de meses– han estado en La Moneda la Presidenta de la India, el Presidente de Italia, el Presidente de Panamá, el Canciller de Austria, el Presidente de Mozambique, el Primer Ministro de Polonia. El país avanza a paso firme en la hoja de ruta trazada para el ingreso a la OECD, donde hemos debido exponer nuestras políticas públicas. Y por qué menciono esto. La conclusión es sólo una: Chile es un país creíble, Chile es un país confiable, Chile es respetado como nación democrática y soberana.

La credibilidad internacional ha sido beneficiosa también en lo económico. Los chilenos hoy día podemos ofrecer nuestros productos a más de tres mil 900 millones de personas, gran parte de ellos en la floreciente cuenca del Asia Pacífico.

El año pasado pusimos en vigor el Acuerdo de Asociación con Japón. Este año ampliamos el Tratado de Libre Comercio con China y actualmente negociamos nuevos acuerdos con Australia, Malasia, Vietnam, Tailandia y Turquía.

Nuestra política exterior pasa ahora a una nueva etapa. Si ya nos hemos insertado en el mundo exitosamente, ahora nuestra política exterior debe hacerse cargo de nuevos desafíos.

Tenemos que insertarnos activamente en el mundo globalizado y transformar este nuevo mundo en fuente de oportunidades, y no causa de inequidades. Para ello, debemos involucrarnos activamente en la generación de los acuerdos internacionales que permitan moldear el siglo 21.

El mundo presenta hoy un escenario más difícil y turbulento que ayer. Me refiero a problemas de suma urgencia, que nos afectan a todos y cuya solución sólo es posible a través de la construcción de acuerdos internacionales que nos beneficien, también, a todos.

Hablo del complejo panorama en la economía internacional –que ya nombré– y cómo las instituciones financieras multilaterales que el mundo se dio hace décadas, hoy requieren una nueva mirada.

Hablo del cambio climático, que se erige como la gran causa ética de la Humanidad en este siglo, como lo fuera la paz en el siglo 20, pero que, como decía anteriormente, nos señala la necesidad de transitar hacia una economía de bajas emisiones.

Hablo de la crisis de los alimentos, que está afectando países en Asia, África y América Latina, por lo que estamos apoyando a las Naciones Unidas para impedir catástrofes humanitarias. Mi Gobierno ha redoblado sus esfuerzos para concluir exitosamente la Ronda de Doha y terminar con los subsidios de Europa y Estados Unidos a sus productores. Esa sería una contribución eficaz para aumentar la producción y bajar los precios de los productos agrícolas.

Hablo de la necesidad de asegurar la paz y la estabilidad internacional. Por eso es tan importante la presencia de nuestras fuerzas en operaciones de paz como las de Haití, Bosnia y Chipre, que prestigian al país y a nuestras Fuerzas Armadas y policías.

Y hablo de la necesidad de contar con instituciones internacionales más efectivas y más democráticas, sin las cuales el mundo no va a ser capaz de enfrentar exitosamente estos desafíos. Por eso Chile participa activamente en el proceso de reforma de Naciones Unidas.

Tenemos un desafío importante en nuestra región. Mientras más amplia y sólida es la integración en América Latina, mejor se hará escuchar nuestra voz en el mundo. Somos una gran comunidad que debe concertarse políticamente. Tenemos desafíos comunes; tenemos que ser capaces de dar respuestas integradas.

Junto a países como México, Chile ha promovido las instituciones que pueden darle estabilidad y una sola voz a la región, como el Grupo de Río. Y vaya que fue importante este grupo hace dos meses con ocasión del conflicto diplomático entre Colombia y Ecuador, cuando actuamos decisivamente para disminuir la tensión.

Pero tenemos que avanzar mucho más. El comercio intrarregional no supera el 17 por ciento del total de las exportaciones. Y vemos más tensiones de las que quisiéramos entre los países.

Chile está realizando su aporte concreto para integrarnos más. Participamos activamente en todos los foros. Aportamos conocimientos y recursos cuando es necesario. Y llevamos adelante proyectos importantes, como los corredores bioceánicos que pusimos en marcha el año pasado entre Brasil-Bolivia y Chile, que nos permitirán una comunicación más estrecha y un mayor intercambio comercial entre nuestros pueblos y salir juntos al encuentro del Asia Pacífico.

El corredor también es una muestra palpable de que los vínculos con Bolivia están mejorando. Estamos construyendo confianza. Pero también estamos trabajando en la agenda de trabajo que hemos acordado.

Nuestro aporte a la integración se expresa también en la actitud con que enfrentamos los problemas. A comienzos de este año, el Gobierno del Perú presentó una demanda contra el Estado de Chile ante la Corte Internacional de Justicia invocando la inexistencia de nuestra frontera marítima común.

Nuestra postura ha sido clara: No existen méritos ni fundamentos para plantear una controversia en torno a ese tema.

¿Cuál fue nuestra actitud? Y quiero decir de todo el país unido. Firmeza, pero al mismo tiempo, prudencia, serenidad y sobriedad. Firmeza, porque sabemos de la solidez y la justicia de nuestra posición, y porque estamos preparados, unidos todos los chilenos, para este proceso que recién se inicia.

Prudencia, serenidad y sobriedad, porque Perú y Chile debemos avanzar hacia una relación inteligente, en la cual la demanda no nos debe desviar del rumbo de integración y amistad en el cual tenemos que perseverar. Lo que nos une es mucho más que lo que nos separa. Miramos el mismo océano y compartimos el mismo anhelo de darle una mejor calidad de vida a nuestros pueblos.

Es aquella misma voluntad integradora la que ha primado con Argentina en los últimos años. Y yo quiero destacar un hecho inédito. Este año pusimos en marcha con Argentina la primera Fuerza Combinada Cruz del Sur para operaciones de paz, lo que constituye un salto en nuestra relación. Si en los ‘80 y ‘90 pasamos del conflicto a la cooperación, ahora hemos comenzado el tránsito de la cooperación a la asociación.

Quiero agradecer hoy día a Argentina, a su Presidenta Cristina Fernández, a los gobernadores, por la rápida y desinteresada ayuda que nos brindó en los críticos momentos a propósito de la tragedia del volcán Chaitén, así como las muestras de solidaridad de muchos países hermanos de la región.

Junto con mayor integración en la región, otro importante desafío que tenemos es acrecentar los lazos con el Asia Pacífico, región que puede ser considerada la nueva frontera de América Latina, y por cierto, una región con la cual casi todo está por hacerse.

El comercio entre América Latina y Asia está aún bajo. Las relaciones políticas entre ambas regiones recién se están construyendo. Chile ha ido a la vanguardia en su relación con Asia, porque hemos puesto voluntad y decisión. Hace poco realizamos una fructífera gira a China, hoy por hoy, la economía más pujante del planeta. Hemos estado en Japón, en Vietnam, hace poco estuvimos en Londres con los líderes de Australia y Nueva Zelanda. Qué quiero decir: que Chile ha hecho una apuesta política de la mayor relevancia en el Asia Pacífico. Es hora de renovar esta apuesta y hacerla extensiva a toda América Latina.

Por eso la necesidad de darle un mayor impulso a la APEC. Por eso creamos una zona de libre comercio con Singapur, Nueva Zelandia y Brunei, acuerdo que deseamos expandir.

Y el esfuerzo tiene que llegar al resto de la región. Y por ello promovemos junto a México y a otros países una mayor concertación regional hacia el Asia Pacífico a través de lo que hemos llamado la Iniciativa del Arco del Pacífico.

Para todos estos desafíos, debemos concretar la impostergable reforma a la Cancillería, además de la profunda modernización a los instrumentos de promoción de imagen país que ya he reseñado.

Por eso, he dispuesto el envío al Congreso, en un plazo de 90 días, de un proyecto de ley para modernizar el Ministerio de Relaciones Exteriores y prepararlo para los desafíos del siglo 21.

QUEREMOS UN PAIS MÁS PRÓSPERO Y MÁS JUSTO

Un logro central en estos dos años ha sido instalar el sistema de protección social como verdadero objetivo nacional.

Nuestro propósito ha sido sentar las bases de un Estado social y democrático de derecho, que abandona el asistencialismo de las políticas sociales y que asume el enfoque de derechos de las personas.

Quiero decirlo sin ambages y con mucha satisfacción: que estamos cumpliendo a buen paso este compromiso.

Chile está entrando en una nueva etapa en materia de derechos de las personas. Una nueva manera de entender la acción del Estado, gracias a las reformas que hemos ido implementando en los últimos años.

Y yo quiero en esto ser muy clara, esto es más allá que una u otra medida. Ésta una apuesta ética para mirar la política y el Estado. De escoger el tipo de sociedad en que queremos vivir. Donde entre todos decidimos, democráticamente, qué bienes públicos vamos a garantizar a cada persona y los asumimos como mínimos civilizatorios de nuestra sociedad.

Elegimos si protegernos o descuidarnos.

Si construir comunidad o vivir como una mera suma de individuos.

Por eso digo: el principal logro en esta materia es que todo Chile hable hoy el lenguaje de la protección social como un elemento propio de la identidad nacional.

La expresión más concreta de la protección social en mi gobierno, la que declaramos como una de las reformas capitales de esta gestión es sin duda la Reforma Previsional.

Y la Reforma Previsional constituye un logro histórico, orientado a valorar la vida de los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país.

Escúchenme bien la magnitud de este esfuerzo: Con la Reforma Previsional acabaremos con la indigencia y la pobreza en la tercera edad.

Y este nuevo sistema de pensiones busca proteger y cuidar a todos los chilenos y chilenas. Por cierto, por tratarse de una reforma social fundamental en que nos hemos propuesto avanzar gradualmente, ayudando primero a las personas que más lo necesitan.

En concreto, a partir de julio próximo comenzaremos a entregar las primeras pensiones básicas solidarias de vejez y de invalidez, así como el aporte previsional solidario. Y a partir de julio del 2009 entregaremos el bono por hijo a todas aquellas madres que cumplan con los requisitos contemplados en la ley.

Hemos cumplido paso a paso, plazo a plazo, el itinerario trazado cuando fui candidata a la Presidencia.

Y gracias a esta reforma, por ejemplo, un matrimonio de adultos mayores que hoy sólo vive de una pensión asistencial de 48 mil pesos mensuales, recibirá, a partir de julio del 2008, una pensión de 60 mil pesos para él y otra para ella, o sea, 120 mil pesos mensuales como ingreso del hogar. Y a partir de julio del 2009, este ingreso aumentará automáticamente a 150 mil pesos mensuales.

Por eso, yo quiero hacer aquí un reconocimiento. Hace un año en este salón pedí el voto de los parlamentarios y parlamentarias para esta gran reforma.

Y hoy quiero reconocer vuestro trabajo en nombre de todos los chilenos y chilenas que ahora van a contar con un sistema más justo y más seguro.

Por eso digo: Gracias Congreso Nacional. Ustedes han cumplido con el Gobierno y con Chile, y hemos podido de esta manera, dar un paso importantísimo en la dignidad de los adultos mayores de nuestro país.

Pero también la Reforma Previsional es una muestra de lo mucho que podemos lograr cuando prima la unidad del país y el interés general.

Pero el sistema de protección social no se agota con esta reforma. La protección que el Estado debe a sus ciudadanos comienza desde la cuna, e incluso desde la gestación.

Por ello creamos el sistema Chile Crece Contigo, el que este año llegará a todo Chile. A través de él, asumimos un enfoque intersectorial de protección a la

infancia totalmente inédito en el país. Para fortalecer este enfoque, en el segundo semestre de este año enviaremos al Congreso un proyecto de ley para institucionalizarlo, para que asumamos que la infancia es una política permanente, es una política de Estado.

Acompañamos el embarazo desde el primer control en el consultorio. Acompañamos a las madres y los padres en la difícil tarea de aprender a cuidar un hijo. Luego asistimos y promovemos la estimulación temprana de los bebés, de manera de potenciar todas sus habilidades emocionales y cognitivas desde los primeros meses de vida.

Permítanme una reflexión: A veces siento que esta tarea, que a mí como médico pediatra tanto me entusiasma, no recibe toda la atención política ni mediática que debiera. Lo he visto tantas veces, pero yo quiero insistir: conozco tan bien la diferencia que puede significar un adecuado cuidado, una estimulación oportuna. Es aquí, en estos primeros meses de vida, en donde nos jugamos gran parte de la superación de las inequidades de nuestra sociedad.

Es por ello que hemos destinado los mayores esfuerzos y recursos a la habilitación de salas cuna y jardines infantiles. Y las cifras hablan por sí solas, al iniciar mi gobierno el país contaba con 760 salas cuna públicas, tres mil 300 habrá este año. Más de cuatro mil 200 al finalizar mi mandato.

Este año habilitaremos 900 nuevas salas cuna y 500 salas para niveles medios, es decir, niños entre dos y cuatro años de edad.

A ello que hay que sumar, por cierto, el financiamiento fiscal permanente para kinder y pre kinder. En suma, se trata del más grande esfuerzo que se haya hecho jamás por nivelar a nuestros niños desde la partida.

En el Mensaje del año pasado reafirmamos nuestra prioridad en la educación, prioridad que se ha expresado con hechos muy concretos.

Hicimos el mayor esfuerzo financiero en la historia de Chile, al destinar en el presupuesto más de siete mil 600 millones de dólares a la educación.

¿Qué hemos hecho con estos recursos?

Lo primero fue realizar el mayor aumento que se hubiera hecho en materia de subvención escolar. Además, aprobamos la ley de subvención preferencial y este año comenzaremos a aplicarla. Es difícil describir el impacto que va a tener esta ley. Con ella buscamos beneficiar especialmente a los estudiantes más vulnerables, que en su mayoría asisten al sistema público de educación. Esta es una política concreta que apunta directamente al corazón de la desigualdad.

Vamos a garantizar que los dineros que se destinan a educación se inviertan en educación. Y a eso apunta la Superintendencia de Educación y también con ese fin, hemos constituido un equipo especial en el Ministerio de Educación para modernizar y digitalizar el sistema de pago de subvenciones.

Como lo hemos dicho anteriormente: ¡Con el dinero de los chilenos no se juega!

Por otro lado, hoy estamos entregando dos millones 500 mil raciones alimenticias diarias, con lo cual ocho de cada diez estudiantes de establecimientos municipales reciben hoy alimentación de calidad en sus colegios.

Además, a partir del año 2007, 28 mil estudiantes de escuelas y liceos rurales de todo Chile pudieron trasladarse sin problemas a sus establecimientos gracias al aporte público al transporte rural. Más adelante me referiré al tema del transporte en general.

Y este año, por primera vez, la totalidad de los estudiantes de liceos técnico-profesional del país –estamos hablando de más de 72 mil alumnos–, tendrá una beca para realizar su práctica profesional. Iniciamos esto el año pasado, donde becamos a 41 mil.

Invertimos fuertemente en infraestructura y equipamiento. Cuadruplicamos el número de establecimientos donde realizamos obras como casinos, camarines, cocinas y muchas otras; hemos puesto especial atención en el equipamiento de establecimientos públicos de educación media técnico profesional.

Y respecto de la PSU, quiero decir que a partir de ahora, será gratuita para todos los estudiantes de colegios públicos y particulares subvencionados. Y también de aquellos otros colegios en que los alumnos lo necesiten.

Todo esto que reseño son avances concretos, que nos permiten enfrentar en mucho mejores condiciones los cambios fundamentales que hemos iniciado en el sistema educativo.

Conciudadanos del Congreso Nacional,

Me he referido a la importancia de construir acuerdos.

Si el año 2007 para este Congreso fue el año del acuerdo previsional, el año 2008 debe ser el año del acuerdo educacional.

Es éste el momento de concretar ese acuerdo en el Congreso. A partir de él contaremos con un nuevo marco regulatorio y con una Superintendencia que garantice la calidad y equidad educativa.

Pero, ciertamente, este acuerdo no es suficiente.

En él se aborda sólo el marco normativo general y la creación de instituciones básicas, muy importante, sin duda, pero hay varios otros aspectos que tenemos que considerar.

Como he señalado anteriormente, la reforma en la educación estaría en condiciones de abordar el conjunto de desafíos sólo cuando se incluya también los cambios en la institucionalidad que permitan asegurar una educación de calidad y un adecuado marco de financiamiento.

Por eso trabajamos en aquellas otras materias que son fundamentales, en especial, el fortalecimiento de la educación pública.

Y yo quiero hoy día reafirmar mi compromiso. Chile requiere de una educación pública, humanista y laica, robusta y de calidad, porque ella es la principal fuente de cohesión y de movilidad social.

Es indudable que sobre la educación pública recaen mayores exigencias. Por eso nuestra preocupación central.

Comenzamos con la creación del Fondo de Apoyo al Mejoramiento de la gestión educativa municipal, pero hay más medidas que debemos plantear.

En julio próximo, el Ministerio de Educación dará a conocer un amplio programa de reimpulso y consolidación de la educación pública. De lo que se trata es que las comunidades educativas sientan orgullo de ser parte de establecimientos tolerantes, gratuitos y que recuperan el sitial de honor que les corresponde en el país.

Además, implementaremos un programa para el mejoramiento de la infraestructura de los liceos tradicionales en la Región Metropolitana y de las otras regiones del país.

Pero queremos llegar a la escuela y a los propios maestros.

Vamos a crear las bases de una nueva carrera profesional docente en conjunto con los profesores de Chile. En esta senda, vamos a culminar el proceso de acreditación de las carreras de pedagogía, implementar un examen de habilitación de competencias disciplinarias y pedagógicas de los estudiantes de pedagogía, y vamos a impulsar planes de inducción docente en el marco de la Red Maestros de Maestros.

Un último punto respecto de educación general en materia de tecnología.

Hemos hecho un gran esfuerzo a través de Enlaces para equipar escuelas en todo Chile con computadores e Internet. Pero hoy queremos hacer un esfuerzo muy especial.

Hoy queremos dar un gran salto en equidad, en un gran primer paso de una política que tendrá que proyectarse más allá.

Queremos que algún día en Chile cada niño tenga un computador personal.

No es un proceso fácil y, por tanto, de alguna manera tenemos que comenzar. Qué es lo que vamos a hacer:

Comenzaremos por premiar el esfuerzo de los alumnos. En marzo del 2009, entregaremos un computador a los niños y niñas pertenecientes al 40 por ciento más vulnerable de la población que ingresen ese año al séptimo básico y que estén en el 30 por ciento de mejor promedio de notas de su nivel.

Estamos hablando de más de 30 mil computadores de uso personal, que los alumnos se llevarán a sus hogares y aprovecharán con sus hermanos, familias y amigos.

Para los más pequeños, durante el año 2009 se implementará un laboratorio móvil para niños de tercero básico en todos los colegios municipales del país.

En estos laboratorios habrá un computador por niño en el aula. Serán computadores especiales para niños y niñas que están desarrollando sus capacidades de leer y escribir.

Además, entregaremos computadores a los profesores de excelencia y a los que integren la Red Maestros de Maestros, de manera que nos acompañen en el aprendizaje de sus alumnos.

La educación superior es esencial para el desarrollo del Chile del mañana. Por eso hemos hecho especiales esfuerzos para promover la educación superior, tanto vocacional como universitaria, y en fortalecer la capacidad nacional de investigación, desarrollo e innovación.

Hace unas semanas recibimos las propuestas del Consejo Asesor para la Calidad de la Educación Superior y hoy seguimos trabajando en su evaluación.

Pero más allá de las medidas que propone ese consejo, quiero destacar hoy la mirada que atraviesa aquel informe y que es digno de destacar: la valoración de la orientación pública de las universidades.

La idea de hacer grande al país. De formar buenos profesionales. De contribuir a la ciencia y al saber. De integrar socialmente. De atreverse con estudios que muchas veces pueden no ser rentables económicamente, pero que contribuyen tanto al sentido más profundo e identidad de la nación. Es esa revalorización de lo público lo que quiero destacar de ese informe.

Pero hay más. El Estado debe tener un compromiso especial con la educación superior estatal.

Hoy las universidades públicas enfrentan desafíos complejos y nosotros, como Estado, debemos contribuir a resolver esos desafíos.

¿A qué me refiero?

A superar algunas rigideces administrativas.

A crear condiciones para que cuenten con los mejores académicos del país. Ello supone incrementar los recursos para becas de perfeccionamiento en Chile y en el extranjero, especialmente en las áreas prioritarias vinculadas a innovación.

Y nos preocuparemos también de aquellos ámbitos saber que ya decía, no siempre reportan beneficios inmediatos ni fáciles de medir, pero que son inmensamente necesarios para el alma de nuestro país y me refiero a las Humanidades a las Artes y las Ciencias Sociales.

Es por eso que vamos a impulsar un programa especial de Humanidades en la Universidad de Chile y restantes universidades públicas, para revitalizar la filosofía, las letras, el arte y todas las ciencias sociales.

Un tema fundamental en la Educación Superior tiene que ver con crear las condiciones para que todos los estudiantes talentosos puedan estudiar, sin que el dinero sea un obstáculo para ello.

Y en ese sentido, durante el año 2007 entregamos más de 233 mil ayudas estudiantiles. Hoy, siete de cada diez estudiantes de educación superior reciben aportes del Estado y de ellos, ocho de cada diez reciben recursos correspondientes al 100 por ciento del arancel de referencia.

Creamos becas de excelencia académica en la educación superior, que consiste en que el cinco por ciento de los mejores alumnos de cada liceo de Chile recibe una beca para poder continuar en la educación superior, sea universitaria o técnica. Esto, que ya anunciamos el 2006, partió como una realidad en 2007, cuando fueron otorgadas casi cuatro mil 200 becas. Este año serán ocho mil 200.

En términos globales, para este año 2008, los recursos de becas y préstamos estudiantiles superarán los 190 mil millones de pesos.Hacia dónde queremos avanzar hoy:

Hacia la garantía de financiamiento de la educación superior. Garantizaremos la continuidad de becas y préstamos, de manera que quienes han sido becarios en la educación media, mantengan esa condición en la educación superior.

El sistema de protección social tiene también una expresión muy relevante en la política de salud.

Por nuestros éxitos y porque nos ponemos metas cada vez más ambiciosas, los desafíos son cada vez más complejos. Hemos pasado de una política donde la premisa era salvar vidas, a una donde lo central es la calidad de vida de una población que envejece y que vive en promedio 78 años.

Para un análisis justo, es indispensable poner todo lo que hacemos en perspectiva.

Hemos invertido en infraestructura, en equipo, en personal, en medicamentos. Un ejemplo: El año 2000, la cobertura de mamografías en atención primaria apenas superaba las 400 al año. Este año 2008 superarán las 90 mil.

El Plan AUGE se erige como una de nuestras principales políticas de derechos garantizados. Los casos atendidos en el marco del plan han superado los cinco millones.

Hoy, a las 56 patologías incorporadas al sistema desde julio de 2007, se suman seis patologías como piloto en el sistema público de salud: artritis reumatoide juvenil, asma del adulto, epilepsia del adulto, enfermedad de Gaucher, parkinson y hernia del adulto.

Hemos hecho un especial esfuerzo en atención primaria. Contamos hoy con una red de más de mil seiscientos establecimientos, entre consultorios, centros de salud familiar y postas.

Más de tres millones 400 mil chilenos y chilenas cuentan con su equipo de salud de cabecera.

Dije el 21 de Mayo pasado que entregaremos 31 consultorios y ahí están todos ellos funcionando en el marco del modelo de atención familiar y hay 21 más en obras civiles. Al año 2010 entregaremos 38 más.

El año 2006 prometí implementar 100 centros comunitarios de salud al término de mi gobierno. Al día de hoy ya contamos con 117 operando. Pero hemos querido ir más allá, porque estamos convencidos de lo que los chilenos y chilenas necesitan es una salud de calidad lo más cerca de su casa y por eso que hoy podemos comprometer 50 centros más. O sea, al 2010 llegaremos a un total de 167 centros, superando con creces nuestra meta inicial.

Hemos ampliado el número de servicios de atención primaria de urgencia a 184 y durante este año incorporaremos 16 nuevos servicios.

En cuanto a inversión, con orgullo puedo señalar que estamos haciendo un esfuerzo histórico, el que mantendremos durante toda mi administración y, por tanto, quiero anunciar que invertiremos 600 millones de dólares en los próximos dos años. Esto significa que en mi administración se habrá invertido en salud más que en toda la última década.

Y no estamos hablando de cifras solamente cuando estamos hablando de inversión. Estamos hablando de obras concretas. En la década de los ‘90, se construyeron o reconstruyeron trece hospitales. En lo que va corrido de mi mandato y durante este año, se habrán entregado diez establecimientos asistenciales de mayor complejidad.

En este momento tenemos ocho hospitales en los cuales se están ejecutando obras –Coquimbo, Los Andes, Santa Cruz, Concepción, Temuco, Osorno, Punta Arenas y Arica–, tres proyectos hospitalarios están en etapas de licitación de obras –otros tres– y 20 en etapa de estudio o desarrollo de proyectos. Mi compromiso es acelerar estos proyectos para que pronto puedan ejecutarse proyectos tan anhelados como son los de Antofagasta, Tocopilla o Calama.

A su vez, el proceso de concesión de los hospitales de La Florida y Maipú, avanza de acuerdo a lo programado, como ya lo anunciaron el lunes pasado la Ministra de Salud y el Ministro Bitar.

Quiero agradecer además el compromiso de los funcionarios de la salud y el apoyo del Congreso. En el último año, hemos aprobado seis leyes para mejorar las condiciones del personal de salud, lo que ciertamente ayuda en el proceso de mejorar la gestión.

Pero sabemos que hay mucho más que hacer.

Ustedes saben que si hay algo que a mí no me caracteriza es que no me exija más, me exijo cada vez más entre todos los temas. Y uno de los factores críticos es contar con una mayor oferta de médicos especialistas. Es prioritario que nos hagamos cargo de esas especialidades con falencias, tanto en la formación como en su disponibilidad en la medicina pública, y resolver de buena forma las listas de espera. Porque quiero decir –y esto lo sé muy bien–, que en algunas áreas nos faltan a nivel de país, pero en otras áreas tenemos suficientes a nivel de país, pero tenemos que tener los incentivos adecuados para que puedan estar en la salud pública.

Por eso es que pondremos en práctica un programa para contratar 500 médicos especialistas jornada completa en nuestros hospitales, con el objetivo de acortar las listas de espera.

Estamos hablando de áreas donde hay grandes listas de espera como en cardiología, diagnóstico en traumatología, en neurología. Hay otras áreas en donde hay más falencias, como cirugía vascular, psiquiatría, etcétera, y por tanto, además de garantizar más especialistas con recursos e incentivos adecuados para que podamos tenerlos en los hospitales públicos, este año vamos a comenzar la formación de más de 400 médicos en distintas especialidades y en los próximos dos años financiaremos un programa que permita la formación de más de mil médicos especialistas en todas aquellas áreas con falencias.

Pero tal vez un área de gran importancia para los ciudadanos –y lo puedo decir yo que uso anteojos desde los nueve años de edad– es el área oftalmológica. También vamos a doblar las unidades oftalmológicas en la atención primaria de salud.

Si bien los números podrían no parecer tan impresionantes –ésta es una de las áreas donde tenemos falencias de los especialistas en la atención pública–, vamos a pasar de seis unidades que estaban concebidas en este año a 12, lo que va a permitir atender a 360 mil nuevos pacientes que tanto lo necesitan.

Y de esta manera se irá mejorando la atención de salud de la población en tiempos oportunos y avanzaremos en la calidad de las prestaciones de nuestra población y nos haremos cargo y asumiremos todos los problemas que puedan presentarse en el ámbito de la salud pública.

Por cierto, el combate contra la pobreza sigue siendo una prioridad. El año pasado, el país recibió una noticia alentadora: La encuesta CASEN 2006 nos indicó que la pobreza bajó al 13,7 por ciento, esto es, cinco puntos menos que en 2003, y que la indigencia bajó al 3,2, o sea, punto y medio menos que en 2003.

¡Qué lejano se ve el país donde cuatro de cada diez chilenos eran pobres!

Y digo que la CASEN 2006 trajo noticias alentadoras, porque si bien queda una capa de pobreza que debemos esforzarnos por superar, todo indica que el camino escogido, el camino de las políticas sociales activas que acompañan el crecimiento del país, ha sido el camino acertado.

Las cifras nos dicen que esto no es "chorreo" de la riqueza, que esta es la acción del Estado. Hoy crecemos económicamente, es cierto, pero disminuimos la pobreza a una velocidad mucho mayor que antes.

A comienzos de esta década veíamos un inquietante estancamiento en el combate a la indigencia. Por eso se creó el Chile Solidario, que ha llegado a casi 300 mil familias desde su instalación.

Y quiero dar sólo un dato: siete de cada diez personas que han pasado por el Programa Puente en estos cinco años han logrado superar la indigencia y este año esperamos incorporar 45 mil familias nuevas.

También atendemos otros grupos vulnerables. Este año llegaremos a más de ocho mil adultos mayores y sus familias, así como a dos mil personas que viven en la calle, todo ello con programas específicos acorde a sus necesidades.

Pero la CASEN nos mostró otra evidencia. La desigualdad tuvo, por primera vez en años, un leve pero significativo retroceso.

Y eso nos conduce a un segundo tipo de debate, que es cómo queremos construir un país más equitativo y que esa equidad sea, a la vez, un nuevo motor para el crecimiento y la competitividad.

No me he cansado de repetirlo: Queremos crecer para incluir e incluir para crecer.

Y el Consejo Asesor presidido por Patricio Meller reafirmó esta convicción. Ellos señalaron con mucha claridad que no es necesario elegir entre crecimiento y equidad, porque ambas son éticamente indispensables, pero al mismo tiempo, económicamente necesarias.

Y la conclusión unánime de ese grupo tan diverso fue: Es absolutamente imprescindible la acción del Estado para superar la pobreza y la desigualdad, para corregir aquellas injusticias y brindar aquellas oportunidades que el solo mercado no proveerá.

En suma, encontrar el punto virtuoso donde lo social y lo económico se potencian mutuamente, es el desafío central de una política progresista moderna.

En esa tarea estamos. El Consejo de Equidad ha entregado valiosas propuestas en materia de políticas sociales, institucionalidad, capacitación, trabajo, intermediación laboral, Pymes, educación, entre otras, cuya aplicación está siendo analizada por un grupo de Ministros.

Una de las políticas más relevantes que propuso el Consejo es un subsidio al trabajo. Quiero destacar esta política por el enfoque que propone. No se trata sólo de entregar ayuda monetaria. La idea es, más bien, acelerar el ingreso al mundo laboral de aquellas personas en mayor desventaja, y mejorar su

empleabilidad, de manera que con esa ayuda inicial, puedan salir adelante con su propio esfuerzo.

He encargado al grupo de ministros, por cierto, que vea todas las propuestas que ha planteado el Consejo de Equidad, pero que se preocupe especialmente de esta política, que es una política de gran envergadura y de alta complejidad, y que requerirá una responsable gradualidad.

Y queremos a fin de año presentar al Congreso Nacional los proyectos de ley que puedan hacer realidad el subsidio al trabajo, además de otras iniciativas que se evalúan como pertinentes.

El Consejo también realizó un sustantivo aporte a lo que era la propuesta del gobierno en materia de Seguro de Cesantía.

Y quiero anunciar que durante el mes de julio presentaré al Congreso Nacional un proyecto de ley que introduce reformas al seguro, de manera de ampliarlo, aumentar sus beneficios y extender su cobertura a una mayor cantidad de trabajadores.

Es mi compromiso sacar adelante esa reforma prontamente, no sólo por lo beneficiosa que ella será para los trabajadores, sino también por lo que hay detrás de este mecanismo. Potenciar el Seguro de Cesantía es un mensaje muy claro acerca de cómo visualizamos el trabajo y la equidad en nuestro país.

Lo que nos dice el Seguro es que el dinamismo de la economía puede y debe ir de la mano de la protección a los trabajadores.

Y quiero destacar lo que hemos avanzado en dos años en trabajo decente. Hemos promulgado leyes de mucha importancia. Aprobamos la Ley de Subcontratación, la Ley de Amamantamiento, que permite que todas las madres tengan opción a ese derecho tan básico como es amamantar a sus hijos. Hace pocos días, miles de trabajadores de los centros comerciales pudieron disfrutar, por primera vez, de un 1 de Mayo feriado, y así ocurrirá también para el 18, Navidad o Año Nuevo. Aprobamos un moderno estatuto laboral para el deportista profesional.

Pero no nos quedamos allí, porque queremos que esos derechos se ejerzan efectivamente. Hace dos meses comenzó la implementación de la reforma procesal laboral en las Regiones de Atacama y Magallanes, la que después avanzará a todo Chile. Quiero dar sólo un dato: apenas 20 minutos tomó el primer juicio laboral bajo este nuevo sistema y menos de un mes de trámites previos.

Seguiremos muy de cerca el funcionamiento del actual programa de Defensoría Laboral que estamos desarrollando a través del Ministerio de Justicia, para en un futuro próximo crear una institución especializada que asegure la mejor asesoría a los trabajadores en tribunales.

Pero trabajo decente significa, también, el resguardo de los derechos colectivos de los trabajadores. Ya lo he dicho: Queremos más y mejor negociación colectiva, porque ésa es la mejor herramienta para asegurar el fluido diálogo

entre trabajadores y empresarios, en una relación que se construya sobre la base de la confianza y no del prejuicio, sin violencia, en relaciones donde ambas partes ganen.

Y es posible avanzar en ese sentido. Otros países más desarrollados lo han hecho sin perder competitividad, por el contrario, avanzando aún más. Sólo requiere voluntad y disposición para escuchar al otro.

Queremos una mejor negociación colectiva al interior de la empresa, con procedimientos más simples, más rica en contenidos y con actores más legitimados. Para ello es crucial que, respetando el principio de libertad sindical que consagra la OIT, fortalezcamos el sindicato de empresa para que éste sea cada vez más representativo.

Para fomentar ello, propondremos que habiendo un sindicato representativo en una empresa, exista alguna limitación a la constitución de grupos negociadores paralelos. Además, abordaremos aquellas situaciones que pueden constituir prácticas abusivas del fuero sindical.

También propondremos que aquellos trabajadores no sindicalizados que se benefician de los acuerdos de una negociación deban aportar el 100 por ciento de la cuota sindical.

Porque sólo con mejores sindicatos vamos a poder enriquecer la negociación, que es algo que realmente necesitamos.

Así, propondremos que un sindicato representativo pueda negociar con el empleador materias como horarios, horas extraordinarias, jornada o beneficios sociales, y no se quede sólo en la discusión salarial.

Quiero anunciar, además, que crearemos una Escuela Nacional Sindical, que forme y enseñe a los líderes de los trabajadores, como ha sido la aspiración de las organizaciones hace mucho tiempo, para llegar en mejor pie a los procesos de negociación. Y junto a ello, apoyaremos la moción que pone fin a la inhabilidad de los dirigentes sindicales que les impide estar sentado en este Parlamento.

El trabajo decente es un imperativo y ésta es una fórmula realista y concreta que propongo para avanzar en ello.

Como imperativo es contar con una institucionalidad para el diálogo social que permita el encuentro permanente y constructivo de los actores del mundo social.

MÁS PROSPERIDAD Y JUSTICIA SOCIAL ES TAMBIÉN MÁS CALIDAD DE VIDA

El tercer ámbito donde sentamos las bases de una nueva política es la calidad de vida.

Porque queremos que las políticas públicas se expresen en cada barrio, en cada calle, en cada pasaje. Queremos que la misma ética que inspira la política

de desarrollo integradora, que los mismos valores del sistema de protección social, se expresen y materialicen en cada territorio.

Hoy, muchas de nuestras políticas públicas están dejando atrás las metas de cantidad y pasan al desafío de la calidad. Y uno de los ámbitos donde ese desafío mejor se expresa es, precisamente, en los temas de urbanismo y vivienda.

Durante los gobiernos democráticos, Chile ha avanzado como nunca. Entregamos más de un millón 800 mil subsidios. Edificamos carreteras, pavimentamos calles y pasajes; iluminamos poblaciones, avenidas y plazas.

Pero como dice un querido trovador, y permítanme que lo cite: "Detrás de las cifras y de los rascacielos, está la gente".

Y hoy es el momento de dar un salto en materia de calidad de vida en la ciudad. Y lo estamos haciendo, estamos cumpliendo con ese compromiso.

Hemos definido una nueva política urbano-habitacional de integración social, que articula vivienda, barrio y ciudad.

Sembramos el 2006, comenzamos a cosechar el 2007. Muchos parlamentarios aquí presentes me han acompañado en la inauguración de estas nuevas poblaciones, y han podido apreciar la alegría y emoción de miles de familias de mucho esfuerzo al recibir sus nuevas casas, con mejores terminaciones, con mejores entornos, con dos o tres dormitorios.

Hace pocos días, mirando un trabajo sobre colectores de aguas lluvia, en la comuna de Conchalí, se me acercó un grupo de un comité de allegados. Y me contaron que están trabajando y que sus casas van a tener cuatro dormitorios, porque han logrado organizarse de tal manera que van a tener ese tipo de beneficio.

Y la verdad es que, a lo mejor, para algunos, dos o tres dormitorios suena poco. Pero ¡caramba que es importante para una familia contar con un dormitorio más en la casa! ¡Cómo no acompañar a esas familias en la emoción de un nuevo y más digno comienzo!

En los años 2006 y 2007 asignamos más de 340 mil subsidios de diverso tipo, lo que constituye una cifra histórica. De ellos, más de 100 mil han sido soluciones sin deuda para los más necesitados.

También nos preocupamos de la protección del patrimonio familiar. En estos dos años entregamos más de 113 mil subsidios de este tipo, que sirven para reparar o ampliar una vivienda social ya existente.

También desarrollamos un programa especial para apoyar a la clase media, que por momentos era olvidada en la política tradicional. En estos dos años de gobierno hemos entregado más de 115 mil subsidios a sectores medios para ayudarlos a adquirir viviendas y vamos a mantener este ritmo.

Nos hemos preocupado de la vivienda del adulto mayor. Sabemos que tienen necesidades muy específicas que debemos atender, como son mejores accesos, puertas y escaleras, pero además el cuidado.

Y por eso creamos un programa especial entre el Ministerio de Vivienda y el Servicio del Adulto Mayor, el que este año espera entregar los primeros 735 subsidios, programa que incluye el subsidio para una casa de estas características, pero además incluye el cuidado especial de una persona que los asista.

Y por cierto, nos hemos preocupado de las condiciones de deuda de decenas de miles de chilenos, como fue mi compromiso el año pasado.

A la fecha, casi 40 mil deudores Serviu y Serviu-Banca han terminado su compromiso hipotecario. Durante este año continuaremos con la aplicación de las medidas comprometidas, para llegar hasta quienes, por diversas razones, no han concluido su trámite.

Por otra parte, el beneficio de rebaja automática de tasas se ha aplicado a 138 mil deudores, de los cuales 89 mil están pagando dividendos más bajos desde noviembre, mientras que a los demás se les rebajará prontamente, de manera retroactiva.

Además, existe otro grupo de 30 mil deudores que han iniciado su proceso de refinanciamiento en enero de este año. Y seguiremos revisando los casos de extrema pobreza o vulnerabilidad, para lograr que esas familias accedan a los programas del Estado y podamos encontrar solución para sus viviendas.

Pero no nos quedamos sólo en eso y quiero asumir un compromiso: Al año 2010 tendremos una solución habitacional para las 20 mil familias que hoy viven en campamentos a lo largo del país.

Es importante también lo que hemos hecho en materia de entornos, de recuperación de barrios, construcción de comunidad, porque eso también llega a la gente.

Y el Programa Quiero mi Barrio está en plena ejecución en todo Chile. Ya se han constituido 140 Consejos Vecinales, que es donde los propios vecinos discuten qué mejoras realizarán en sus barrios. Comienzan a verse las obras, el hermoseamiento de plazas, pavimentación, construcción de sedes, multicanchas, luminarias, recuperación de áreas verdes.

Algo similar estamos haciendo en el programa de Condominios Sociales, que el año 2007 favoreció a más de cuatro mil 400 familias que recibieron apoyo técnico y financiero para ejecutar obras de mejoramiento en sus comunidades. Este año alcanzaremos una cifra similar, porque sabemos que son muchos los chilenos que viven en blocks y condominios que necesitan una ayuda para organizarse como copropietarios y mejorar su entorno.

El Programa de Pavimentos Participativos construyó más de 400 kilómetros en calles y pasajes.

Este año queremos pasar los 480 kilómetros. Pero algo más: no cobraremos aporte alguno a los vecinos y municipios de las 50 comunas más pobres que se acojan al programa, para premiar su esfuerzo y ánimo de participación.

Hemos creado también la Agenda de Ciudades, que es el plan que promueve la construcción de ciudades sustentables, competitivas e integradas. Esta agenda será la base de la construcción de una Política Nacional de Desarrollo Urbano, cuyos ejes relevantes son el proyecto de Ley de Planificación Urbana –que hoy se tramita en el Senado–, el incremento de la participación ciudadana en la gestión de los proyectos concursables y estudios de planes reguladores; y la integración de las inversiones públicas en las ciudades.

En siete ciudades del país –Arica, Alto Hospicio, Calama, Concepción, Puerto Montt, Coyhaique y Santiago– ya se están llevando a cabo proyectos urbanos integrales, que armonizan inversiones en vivienda, equipamiento y conectividad.

A eso hay que sumar los convenios de programación con los gobiernos regionales que se han firmado en cinco regiones –Coquimbo, Metropolitana, Bío Bío, Los Lagos y Magallanes– y los que firmaremos próximamente en Valparaíso, O'Higgins y La Araucanía, los que contemplan inversiones urbanas de millones de dólares, todas largamente esperadas por la población.

Pero las obras también se ensucian. La basura en la calle, los botaderos y los vertederos ilegales afectan directamente la calidad de vida en las ciudades, y especialmente la de los más pobres. He pedido a la Ministra de Medio Ambiente y a la Subsecretaria de Desarrollo Regional que se encarguen de la implementación del Plan Comuna Limpia.

Porque creemos que el Estado, aquí, también tiene una responsabilidad social que cumplir.

Implementaremos una Política de Compras Públicas Ambientalmente Amigable, a través de la cual incentivaremos la disposición adecuada de los computadores y baterías utilizadas por el sector público. Ampliaremos el reciclaje de papel en las oficinas públicas e incentivaremos el uso de productos biodegradables. Y por cierto, esperamos que este ejemplo motive a las empresas a trabajar con nosotros planes para sus propios procesos.

Pero también no quisiera yo olvidar aquí la sacrificada labor que realizan los recolectores de basura, quienes recorren y limpian nuestras ciudades.

Es por ello que el próximo mes enviaremos un proyecto de ley al Congreso con el objeto de asegurar que las empresas de extracción de basura cumplan con sus obligaciones laborales y previsionales, y que aquellas que entreguen mejores condiciones a sus trabajadores sean mejor evaluadas en los procesos de licitación.

En definitiva, al año 2010, nuestro propósito de entregar una mejor calidad de vida tendrá una clara materialidad en las obras urbanas, en las casas y en los entornos donde viven nuestros ciudadanos.

Ahora bien, no puedo dejar de referirme al sistema de transporte en la ciudad como parte de este propósito.

Pasamos momentos muy difíciles a propósito del transporte en la capital, qué duda cabe, y así lo reconocí en su momento.

Y estoy segura que la gente sabrá distinguir muy claramente entre quienes pudieran buscar sacar ventaja política de los problemas y los que trabajamos sin descanso por resolverlos.

Hemos fijado tareas concretas y un cronograma muy específico para el transporte de la capital. Dijimos que no subiríamos la tarifa hasta normalizar el sistema, y estamos cumpliendo todo aquello. Caminamos paso a paso, siempre avanzando, en la convicción de que estamos haciendo lo correcto.

La situación concreta al día de hoy es que el antiguo sistema caótico, contaminante y peligroso, es cosa del pasado. Y seguiremos trabajando todos los días en torno a ese horizonte que queremos, que es que la Metropolitana como el resto del país pueda contar con un sistema moderno, limpio y seguro, que satisfaga las necesidades de las personas.

Hemos presentado hace poco al Congreso Nacional un proyecto de ley que propone un Subsidio al Transporte Público en todo el país.

Y yo quiero dejar muy clara cuál fue mi perspectiva para este proyecto: El transporte es en las grandes ciudades y debe ser visto como un servicio de utilidad pública.

Es un bien público que todos debemos cuidar, porque de él dependen el medioambiente, claro, pero centralmente la calidad de vida de las personas, y especialmente de las personas de menores recursos, que son las que más usan el transporte público.

La verdad es que cuando uno mira la experiencia en transporte, no hay ciudad grande del mundo donde el transporte público no sea subsidiado por el Estado. Y eso es lo que buscamos centralmente con este proyecto de ley.

Como Presidenta de la República, pido a este Congreso una discusión seria y de alto nivel para este proyecto.

Un subsidio permanente al transporte público es un imperativo de equidad. En regiones va a permitir generar rebajas en el pasaje adulto y también en el pasaje escolar. Con los recursos destinados a regiones también se incrementará el aporte al transporte rural. Y en el caso de la Región Metropolitana, el proyecto de ley permitirá que el pasaje no suba durante el año 2008.

Y a los estudiantes les digo: Este proyecto responde a las inquietudes por ellos planteadas. Porque el proyecto crea las condiciones para un transporte público que preste un real servicio público a todos los ciudadanos y, especialmente, a quienes más lo necesitan.

Una mejor calidad de vida está también asociada directamente al deporte, la recreación y la vida sana. Hemos demostrado con hechos el compromiso del gobierno en este sentido.

Y de nuevo, yo quiero hablar con la verdad. Hace dos años conocimos dolorosas irregularidades en el sistema público de fomento al deporte. Expresé mi profunda indignación en su momento y comprometí una completa reestructuración.

Cuánto ha cambiado la situación desde entonces. Chiledeportes es hoy dirigido por un destacado ex capitán de nuestra selección y convoca con credibilidad y entusiasmo a todos los deportistas. Hemos seleccionado a los directivos de la institución a través de concurso público de alta dirección y hemos rediseñado y transparentado los sistemas de postulación y asignación de recursos.

Hemos presentado un proyecto de ley que crea el Ministerio del Deporte y la Juventud, de manera de dotar de una mejor institucionalidad a este proceso de reforma y abordar con mejores instrumentos la política hacia los jóvenes.

Gracias a la infraestructura y el apoyo que hemos dado, cada vez son más los torneos de alta competencia que se realizan en Chile, como los mundiales de hockey, rugby, enduro o fútbol femenino, y por cierto, el rally Dakar.

Y vemos cómo, poco a poco, más deportistas chilenos comienzan a destacar en sus disciplinas. Y en La Moneda, yo he tenido el privilegio de recibir a muchos campeones, a enseñarme con orgullo sus trofeos y medallas. Y es una tradición que espero que continúe y que además se acreciente.

Y lo principal: estamos haciendo la más importante inversión en infraestructura deportiva que se haya hecho en nuestro país desde el Mundial del año 1962.

El año pasado me comprometí a la edificación de cuatro estadios de estándar internacional para la realización del Mundial Femenino Sub 20. A doce meses de aquella promesa, puedo decir con satisfacción que estamos trabajando a toda máquina, construyendo los estadios de Coquimbo, La Florida, Chillán y Temuco.

Pero hay más. Comprometí una Red de Estadios y Centros Deportivos para el Bicentenario, de manera que se renueve la infraestructura deportiva de todas las disciplinas, no sólo del fútbol, en todas las regiones del país, lo que se hará en los próximos dos años.

Hoy quiero anunciar los centros que iniciarán obras el próximo año: Arica, Antofagasta, Quillota, Rancagua, Talca, Valdivia y Punta Arenas. Vendrá otro grupo el 2010, a lo que se agrega la completa remodelación para dejar en estándar FIFA nuestro Estadio Nacional.

Y, por supuesto, aprovecho de invitar a todos los parlamentarios para que acompañemos a nuestras mujeres en el Mundial Femenino Sub 20, porque las chiquillas están poniendo mucho esfuerzo para tener un gran equipo.

Una mejor calidad de vida pasa, también, por que la gente se sienta segura en sus hogares y barrios. Cuando no hay seguridad, las personas terminan viendo afectada su propia libertad.

Yo he dicho que quiero un país en que tengamos derechos fundamentales garantizados para cada uno de sus hijas o hijos. Pero sin seguridad los derechos no pueden hacerse efectivos. Y por eso es que la seguridad es un elemento central.

Y no hay mejor receta para combatir la delincuencia que el trabajo conjunto. Nuevamente, el llamado a la unidad es fundamental. Sumando los esfuerzos del gobierno, Carabineros, Investigaciones, el Ministerio Público, los municipios y la comunidad, la delincuencia puede ser derrotada.

Y aquí no hay lugar para complacencia. Sé que en muchos barrios éste es el tema que más preocupa. Las cifras indican, sin embargo, que estamos haciendo lo correcto.

La última estadística del INE nos dice que hemos reducido la tasa de victimización en un 8,2 por ciento desde el año 2003. Que también ha bajado en un trece por ciento la revictimización.

Se dio a conocer el Índice Global de Paz por la Unidad de Inteligencia Económica de Londres. Qué nos dice: Chile, el país más seguro de América Latina, segundo de las Américas, después de Canadá. Pero eso no quiere decir que tengamos que darnos por satisfechos. Tenemos que trabajar mucho más.

El año pasado llegamos a un gran Acuerdo Nacional de Seguridad Pública, que contiene importantes instrumentos y medidas. Entre ellas, el nuevo Ministerio de Interior y Seguridad Pública y la transformación del Conace en un servicio público especializado para la prevención del consumo de drogas.

Como Ejecutivo estamos cumpliendo. Hemos enviado las leyes al Congreso en los plazos comprometidos y esperamos su rápida tramitación.

Pero hay más. Hemos apoyado recursos y equipos a Carabineros e Investigaciones como nunca en su historia. El Plan Cuadrante este año llegará al 75 por ciento de la población del país.

Pero además hemos considerado necesario asegurar que nuestras policías puedan trabajar en buenas condiciones. Y este año invertimos 20 millones de dólares adicionales en elementos de protección para las policías, como cascos y chalecos antibalas, porque queremos cuidar la vida de quienes se arriesgan día a día, en la calle, velando por nuestra seguridad.

Todavía queda una sensación de miedo e inseguridad de la cual tenemos que hacernos cargo. Por un lado, luchando contra el delito, pero también en apoyo a las víctimas. Y hemos instalado la Red Nacional de Asistencia a Víctimas y ya están en funcionamiento cinco Centros de Atención a Víctimas en Santiago y Bío Bío.

Y durante este año, se abrirán otros nueve centros en regiones, los que se suman a las 25 Casas de Acogida del Sernam para violencia intrafamiliar.

Espero que el Parlamento aporte lo suyo y apruebe el proyecto de ley que establece un sistema de asesoría profesional y amparo legal para las víctimas. Quiero que los chilenos y chilenas sepan que nadie estará solo frente al abuso criminal.

Y este esfuerzo está evidentemente muy ligado a lo que hacemos en materia de Justicia. La Reforma Procesal Penal se consolida en todo Chile, a la vez que el Ministerio Público cumple eficazmente su tarea.

El desafío de este año ha sido la implementación de la Ley de Responsabilidad Penal Juvenil.

Se trata de una reforma altamente compleja, que hemos iniciado no sin dificultades, pero con mucha decisión, para poner fin a la impunidad de los jóvenes infractores, pero a la vez preocuparnos de su rehabilitación, bajo los estándares internacionales de derechos humanos de la infancia.

Sabemos que las dificultades para cumplir este desafío no son pocas, pero también que ésta es la oportunidad para asegurar, a gran escala, que el delito no sea una alternativa de vida para ningún joven.

Y dentro de los próximos dos años, iniciaremos la construcción de diez nuevos centros de alto estándar.

En Justicia de Familia, hay que comenzar por reconocer que los 400 mil ingresos de causas anuales que se han producido como resultado de la reforma han superado con creces toda demanda estimada.

Por ello, presentamos un proyecto de ley al Congreso y hemos logrado un acuerdo para su despacho. Esta ley nos permitirá reforzar los actuales Tribunales de Familia con 95 nuevos jueces y más de 600 nuevos funcionarios. Eso además de asegurar la asesoría profesional de abogados y favorecer la mediación.

Ya mencioné la reforma a la justicia laboral, la que de manera gradual, pero sostenida, asegurará la protección de los derechos de los trabajadores.

Pero también estamos embarcados en la reforma al sistema registral de notarios y conservadores que ya mencioné.

Nos queda por delante la reforma procesal civil. Queremos juicios rápidos y expeditos, porque para un pequeño empresario, para un arrendador o arrendatario, la justicia que tarda mucho sencillamente no es justicia.

El Foro Procesal Civil ha convocado a los más destacados juristas del país. Y esta es una tarea gigantesca, que seguramente irá más allá de mi gobierno. Pero pondremos nuestros mayores esfuerzos en que el proceso avance.

En suma, el repaso me parece verdaderamente elocuente. En una década, Chile habrá transformado en profundidad su sistema de justicia, como nunca antes en su historia, avanzando decisivamente en la protección de los derechos de las personas.

UN ESTADO MODERNO PARA EL DESARROLLO Y LA EQUIDAD

Amigas y amigos,

Chile requiere un mejor Estado, el más transparente, con la mejor gente, para las grandes tareas que tenemos por delante.

He dicho que hablaré siempre con la verdad y en el último tiempo se han conocido episodios de mala gestión pública que no nos han gustado.

Hemos visto que nadie gana con estos episodios.

Hemos visto que nadie saca provecho político de una mala gestión, pues los únicos que pierden son los ciudadanos.

Hemos visto que la corrupción no tiene color político y que es deber de todos combatirla.

Hemos podido comprobar que los instrumentos con que contamos en el gobierno central, en los gobiernos regionales y en los municipios, ya no son los más adecuados para esta nueva era, donde el rol del Estado es mucho más complejo, pero además la expectativa ciudadana es mucho más exigente.

Hoy tenemos los recursos para avanzar mucho, pero debemos modernizar sustantivamente las herramientas de gestión. Y debemos elevar los estándares éticos de nuestro quehacer público.

Es por ello que hemos promovido dos agendas de gobierno, la agenda de modernización del Estado y la agenda de transparencia y probidad, las que tendrán una alta prioridad política durante mi mandato. Y es por eso que he encargado al Ministro de Interior que las saque adelante.

Hemos avanzado en estas materias; eso es innegable.

En materia de gestión, cada vez hay más servicios públicos que se manejan con gran eficiencia y modernidad, muchos de ellos al más alto estándar mundial. Hace pocos días, el Instituto del Desarrollo de Suiza señalaba que somos el país que más mejora en eficiencia de gobierno. Similar opinión entregó el Índice de Gobernabilidad 2007 del Banco Mundial.

En pocos años, hemos ido consolidado el mérito profesional como el factor que determina las contrataciones del Estado. El concurso público abierto y transparente realizado bajo el Sistema de Alta Dirección Pública se ha posicionado ante la ciudadanía como "el" mecanismo de selección de altos funcionarios.

Y yo quiero decir que hemos ajustado este sistema y quiero compartir con ustedes las cifras: A la fecha, de los 101 servicios públicos que están en el sistema, 69 ya han seleccionado a sus máximos directivos por concurso, o están en proceso de hacerlo, a la vez que el 56 por ciento de los cargos de segundo nivel de responsabilidad han sido concursados o están en proceso.

El desafío de hoy es doble: Acelerar nuestros propios plazos, cosa que estamos haciendo, pero también apurar la reforma legal que extiende el sistema de Alta Dirección a nuevos servicios.

En materia de transparencia también hemos avanzado. Hemos denunciado actos corruptos. Los culpables de ilícitos han ido a los tribunales. Es nuestro deber, sin embargo, tener una visión equilibrada de la realidad.

Chile es un país decente. Nuestros funcionarios públicos son gente proba y realiza bien su trabajo.

El país es incuestionablemente más transparente que ayer. Los mecanismos de transparencia y control en la administración pública se han desarrollado como nunca antes en nuestra historia.

Porque la verdad es que la transparencia es una construcción de la democracia.

Avanzaremos aún más cuando entren en vigencia una serie de leyes de inmensa importancia, como la ley de acceso a la información y la ley de lobby, que a través de un veto queremos robustecer aún más.

Con satisfacción hemos recibido el aporte de centros de estudios y expertos de todos los partidos políticos para esta agenda. Es ésa la actitud que queremos que perdure.

En materia de gestión de gobierno, tenemos una serie de proyectos en discusión que debemos sacar adelante, como el proyecto de gobierno corporativo en empresas públicas, el proyecto de tribunales tributarios y aduaneros, el proyecto de auditoría interna de gobierno.

Los llamo también a que hagamos un esfuerzo de unidad para sacar adelante el proyecto que crea un moderno gobierno corporativo para Codelco, nuestra principal empresa pública.

¿Por qué la prioridad en esta agenda?

Porque creemos en el Estado. Por eso estamos empeñados en darle su mejor forma.

Y ciertamente, no hay una sola manera de reformar el Estado. Se puede hacer de distintas maneras, se puede intentar la reforma desde la desconfianza, buscando su reducción a todo evento y para que interfiera lo menos posible. La verdad es que poco se puede conseguir desde el prejuicio.

Nosotros modernizamos el Estado para entregar al país más democracia y más equidad. Queremos un Estado transparente, fuerte y eficiente para que tenga participación activa en la superación de las desigualdades, para entregar mejores servicios a los ciudadanos, para fortalecer la administración de las regiones y las comunas y para ir asegurando la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos.

UNA DEMOCRACIA MÁS INCLUSIVA Y CIUDADANA

La calidad de la política es un asunto clave para que Chile progrese. La política, la buena política, es aquella que logra agregar intereses diversos y encausarlos en un solo interés general de la nación.

Necesitamos que la política recupere el prestigio ante los ciudadanos.

La mayoría abrumadora de nuestros compatriotas valora inmensamente el diálogo y los acuerdos, tanto como rechaza el clima de confrontación que a veces se impone entre nosotros.

En especial, el Congreso Nacional ha de ser siempre el lugar donde el debate político se encuentra con el entendimiento cívico.

Cuando se anteponen intereses políticos menores a la búsqueda de soluciones el país es el que se resiente.

Y la verdad es que este es un año de elecciones y a los partidos y candidatos les digo: Elevemos entre todos la calidad del debate. Que en estos comicios municipales se discuta cómo mejorar la vida de cada vecino en cada comuna y que no veamos campañas sucias, beligerantes, preocupadas de la reyerta personal y no del interés general.

Cuando la democracia se debilita, los únicos que ganan son los que no creen en ella.

Los países tienen éxito o frustran su desarrollo económico y social no sólo por la pertinencia y calidad de sus políticas económicas, también por la fortaleza de sus instituciones y por la capacidad de diálogo y de acuerdo de sus líderes.

Por eso hemos impulsado una agenda de reformas políticas que busca robustecer la democracia, ampliar la participación, acabar con todo tipo de exclusiones y fortalecer la probidad y la ética.

La Ley de Partidos Políticos que enviaré al Congreso apunta en esa dirección. Necesitamos partidos fuertes, modernos, más transparentes, más participativos y ¡por favor! con más mujeres en sus directivas.

También tenemos iniciativas para ampliar la participación, donde una reforma crucial es la participación juvenil.

Cuando envejece el padrón electoral también envejece la democracia.

Nuestra juventud no es una juventud apática. Por el contrario. Los veo en todo Chile participando en cientos de causas nobles, en trabajos voluntarios, en talleres culturales e incluso como hemos visto en los últimos días preocupándose por las mascotas.

El sistema no les abre la oportunidad de participar, sino que les pone barreras y los desalienta.

Dejemos la calculadora al lado. Yo quiero felicitar la aprobación en general que se dio ayer en la Cámara al proyecto de inscripción automática.

Ustedes saben que yo he sido siempre partidaria del voto voluntario.

Soy consciente de que existe una legítima discusión entre los que creen que el voto es un derecho, y por ende debe ser voluntario, y los que creen que el voto es un deber cívico, y por tanto obligatorio. La desafiliación voluntaria del registro podría ser la solución. Pero lo importante es la voluntad de todos los sectores para legislar de una vez por todas en una reforma que traiga nuevos y mejores aires a nuestra democracia.

En el mismo espíritu de ampliar la participación, lamento tener que decir lo mismo una vez más en este salón:

Voto a los chilenos en el exterior, ahora, ya.

Porque la verdad, estimados amigos y amigas, que Chile tiene dos caminos: o la inclusión o el desarraigo y ningún país se hace grande cerrando las puertas a sus compatriotas que viven más allá de sus fronteras. Cumplamos la palabra.

La verdad es que no hay razón para negar ese derecho tan fundamental.

Y otro objetivo de la agenda política es el fin de la exclusión, donde el tema del binominal ocupa un lugar central.

Es un hecho de la causa que el sistema electoral genera graves distorsiones de representación y ninguna exclusión es buena.

Se agotaron las excusas para no hacer lo justo en materia electoral.

Y yo quiero alentar al Senado para que estudie con altura de miras este tema y dé pie para que sigamos discutiendo la reforma electoral que nos hemos propuesto.

Los llamo a dar el gran salto que le falta a nuestra democracia para una mayor representatividad y legitimidad.

Pero queremos ampliar más y más.

Queremos que los chilenos elijan a sus autoridades regionales. Queremos que los chilenos puedan organizarse y presentar mociones de ley.

También queremos promover la participación de la mujer. Basta mirar alrededor: una testera llena de hombres, pero al frente, una mujer.

Por qué digo esto, lo digo como un ejemplo que demuestra que nosotras tenemos la capacidad para ganar elecciones cuando tenemos la oportunidad para competir y el problema es que esas oportunidades no siempre se dan.

Por último, las reformas políticas buscan reforzar la probidad en política. Hemos propuesto reformas de ley para establecer principios y endurecer sanciones.

Si el Estado destina recursos para las campañas, tiene el derecho de exigir la máxima transparencia y rendición de cuentas.

Hemos propuesto normas para evitar el uso indebido de recursos públicos en campañas electorales. Y hemos propuesto, también, normas para regular de mejor manera la relación entre política y dinero.

No es bueno –y nunca ha sido– que el poder económico se confunda con el poder político, porque el interés particular puede terminar distorsionando el interés general.

En definitiva, ¿por qué buscamos las reformas políticas? Porque Chile requiere que sus ciudadanos participen de los grandes temas nacionales, que se interesen por el bien común y pongan sus sueños y necesidades en el centro de la agenda nacional, y tenemos la obligación ética de mejorar la calidad de la política que se entrega al país.

Pero si de ética pública se trata hay un tema todavía más de fondo, que habla de la forma cómo servimos a los ciudadanos.

Si hay algo común a todos los chilenos y chilenas, es que aman a sus familias. Por ella trabajan, se esfuerzan, luchan día a día. Consideramos a nuestras familias como la más importante responsabilidad de nuestra vida.

Lo que amamos, sin embargo, no es un frío concepto, son personas reales y concretas. Cada una de ellas conforma nuestra comunidad más íntima. Amamos nuestra familia real, la que tenemos, la que hemos logrado construir o reconstruir.

Y los que estamos aquí compartimos la certeza de que no hay un Chile mejor si no es mejor para nuestras familias.

Lo que necesitan los chilenos es apoyo. Lo que no necesitan son imposiciones sobre qué debe de hacer o cómo deben vivir.

Por eso, más que como Jefa de Gobierno, les hablo como Presidenta de la República. Mi obligación constitucional consiste en garantizar la buena convivencia y respeto mutuo entre todos los chilenos. Repito, de todos los chilenos.

Es mi deber garantizar la salud pública, la educación pública, la protección social y poner al servicio de todos ellos los bienes y servicios del Estado.

No permitamos que en nuestro país existan familias de primera y segunda clase divididas por su capacidad económica de ejercer sus derechos tanto como sus deberes.

Ésa no es la República que soñaron nuestros padres de la patria y no será la República que entregaremos a nuestros hijos.

Y Chile tiene dos caminos: o confiamos en la responsabilidad de cada ciudadano o creemos que es mejor tratarlos como menores de edad y que es mejor que alguien decida por ellos. Nuestra opción, ahora y siempre, es la de respetar la responsabilidad de cada chileno y chilena.

En democracia se practica la tolerancia mutua entre las distintas visiones de la vida, sobre el piso común y compartido del respeto integral a los derechos humanos.

Mi responsabilidad constitucional consiste en velar por que el ejercicio de la libertad de decidir se dé en condiciones de equidad entre mis compatriotas.

Es por eso, que en el debatido caso de la píldora del día después y en pleno respeto con lo resuelto por las instituciones jurídicas competentes, haré que la equidad llegue hasta donde mis facultades alcanzan.

El medicamento estará a disposición de los interesados en cada municipio. Y será cada alcalde quien decidirá si lo pone a disposición de los ciudadanos. Es decir, si decide por las personas o deja que las personas decidan. Que el país juzgue.

Estimadas amigas y amigos:

Estoy cierta que estamos avanzando hacia una democracia más inclusiva. De lo que se trata también es de hacerla cada vez más ciudadana.

Estamos trabajando el país que tenemos: más consciente de sus derechos, más demandante, más informado, más participativo, más activo en el rechazo a la discriminación y la intolerancia.

Una democracia inclusiva y ciudadana exige hacernos cargos de diversos temas, porque exclusiones quedan muchas, y son muchos los frentes en que tenemos que trabajar.

Un primer punto es profundizar la democracia en todo el territorio y reafirmar aquí mi compromiso con las regiones.

Hoy avanzamos a paso firme para constituir gobiernos regionales más sólidos, con más poder, a través de la elección directa de los consejeros regionales y con el proyecto de ley que otorga mayores atribuciones a los gobiernos regionales en materias de planificación, ordenamiento territorial, fomento productivo, entre otros.

Pero no sólo vamos a esperar la ley, queremos avanzar desde ya. Hemos dispuesto una serie de medidas para potenciar los actuales equipos regionales. Por ejemplo, estamos reforzando los equipos del Ministerio de Bienes Nacionales en las regiones para llevar adelante una tarea muy sentida por nuestra gente, como es regularizar sus títulos de dominio. Nuestra meta al 2010 es lograr la regularización de 30 mil títulos del mundo rural, especialmente indígenas y mujeres.

Pero no podemos descentralizar sin fortalecer la administración comunal. Los municipios pasan a ser auténticos gobiernos locales, con atribuciones y recursos suficientes para cumplir con su cometido, redistribuyendo de verdad y en los hechos el poder desde el centro del Estado hacia las personas. Muchas veces la forma más eficiente y oportuna de resolver los problemas de la gente es a nivel local.

Por lo tanto, para mí un compromiso claro es lo que yo he señalado en términos de reforma municipal. La reforma municipal no es sólo una buena idea, es una necesidad para que Chile pueda pasar a una nueva fase de desarrollo.

Por eso trabajamos en el fortalecimiento de los municipios.

Tenemos avances y tenemos también algunos pendientes de los que quiero hacerme cargo. Hemos mejorado las condiciones de desempeño de los concejales, pero queremos fortalecer aún más su rol. ¿Qué buscamos? Más atribuciones fiscalizadoras a los concejales para un mejor control de la gestión municipal.

También debemos abordar el mejoramiento de la eficiencia municipal. Tenemos que perfeccionar el marco de gestión de los municipios para superar las limitaciones actuales.

En materia financiera, sabemos que no todos los municipios pueden siempre solventar adecuadamente sus tareas. Continuaremos con el mayor aporte fiscal que hemos hecho al Fondo Común Municipal, que el año 2007 fueron 17 mil millones de pesos y este año lo aumentaremos a 20 mil millones de pesos.

Para aquellos municipios más pequeños, con dificultades para llevar a cabo sus inversiones, este año incrementaremos el Fondo Regional de Inversión Local en dos mil millones de pesos.

Ciertamente, este aumento de recursos debe ir, necesariamente, acompañado de indicadores de gestión claros y exigibles concordados con los municipios. Para ello estamos desarrollando una metodología simplificada de clasificación de riesgos financieros municipales, que permitirá otorgar mayores flexibilidades a los municipios que presenten mejores indicadores en la materia, y que permitirá determinar cuáles son las áreas de gestión de cada municipio que será necesario reforzar para optimizar la provisión de los servicios municipales.

Se trata de un esfuerzo significativo, tanto en términos institucionales como financieros, pero es de justicia. Un mejor servicio a los ciudadanos, una mayor

rendición de cuentas y en definitiva un mejor poder municipal, requieren las transformaciones en las que estamos trabajando, así como otras que estamos estudiando en conjunto con la Asociación Chilena de Municipalidades.

Quiero referirme también a los derechos humanos, que en nuestro caso no es un "tema", sino que un compromiso, y por qué no reconocerlo, también una deuda.

Mi compromiso ante este Congreso y la ciudadanía es aprobar prontamente la ley que crea el Instituto de Derechos Humanos.

Más allá de cualquier consideración o duda, tengo la convicción que una institución dedicada a velar por la protección y la prevención de los derechos humanos le hace bien al país. Para que nunca volvamos al pasado, tenemos que hacer de los derechos humanos un foco de interés permanente hoy y mañana. Las palabras sobran, avancemos con sentido de historia y futuro.

Con satisfacción puedo decir que hemos avanzado mucho en el Museo Nacional de la Memoria, gran obra que espero inaugurar a fines del próximo año.

Quiero que otro legado de mi gobierno en derechos humanos sea la plena inserción de Chile en la red jurídica internacional. Está en proceso de ratificación la Convención de Naciones Unidas de Desaparición Forzada de Personas. Espero su pronta aprobación y, por cierto, hago un llamado formal para que ratifiquemos la Convención de Roma que crea el Tribunal Penal Internacional, porque Chile merece estar entre los países que han ratificado ese tratado.

Espero que el Congreso continúe el despacho del proyecto de ley interpretativo del Código Penal para que, conforme a la normativa internacional de Derechos Humanos, el Estado no pueda extinguir la responsabilidad penal de los autores de crímenes de guerra o lesa humanidad por aplicación de la amnistía o el indulto.

También hemos puesto atención especial en la implementación del sistema de identificación que otorgue certeza y confianza a los familiares de las víctimas de violaciones a los derechos humanos, y no hemos escatimado esfuerzos, hemos recurrido a la más sofisticada tecnología. Porque ésta, la identificación de víctimas, es quizás nuestra más dolorosa deuda.

Hagamos el esfuerzo entre todos. Démonos un instituto de futuro. Insertémonos en el mundo de la protección jurídica de los derechos humanos. Y sobre todo, honremos y recordemos siempre a todos los que sufrieron.

Una democracia inclusiva y ciudadana es también respetuosa y orgullosa de su diversidad.

De ahí mi compromiso con los pueblos originarios.

Hemos avanzado en estos dos años. Aprobamos una reforma constitucional que crea los territorios especiales de Isla de Pascua y Juan Fernández, aprobamos la Ley de Borde Costero Marino para los Pueblos Originarios.

Quiero destacar el hecho de que este Congreso se haya abierto a discutir, por primera vez en nuestra democracia, el reconocimiento constitucional de nuestros pueblos originarios. Pero sobre todo, quiero destacar que se ha iniciado una nueva etapa a partir de la reciente ratificación del Convenio 169 de la OIT.

Esta era la reivindicación más importante que tenían las organizaciones de los pueblos originarios por casi dos décadas y la hemos cumplido.

La ratificación de este convenio va a significar readecuar leyes, normas y reglamentos. Para ello, hace un mes presenté un plan integral, llamado Pacto Social de la Multiculturalidad.

Este pacto se basa en tres ejes fundamentales. El primero, el de derechos y representación política indígena, plantea, entre otras cosas, la inclusión de representantes indígenas en el Congreso y en los Consejos Regionales.

El segundo eje se refiere al desarrollo integral de los pueblos originarios, en el cual se profundizan las políticas de tierras, agua, salud, educación y cultura.

Y el tercer eje se refiere a la multiculturalidad, que cambia el enfoque de la relación con los pueblos originarios, para que no sólo sea el Estado sino la sociedad en su conjunto la que asuma como suyos los derechos de representación, participación e inclusión de nuestros hermanos indígenas.

Por eso digo: Hemos abierto la nueva etapa en la historia cultural y social de Chile, basada en el reconocimiento de la diversidad y de la pluralidad como fuente de nuestra mayor riqueza humana.

Pero por cierto que la democracia es también más inclusiva y ciudadana cuando la mujer participa de ella. Nunca antes había adquirido tanta relevancia el tema de la equidad de género en todas nuestras políticas.

Esa misma cuenta se puede ver que la mujer ya no es un "sector" de la política pública. La mirada de mujer está presente en todas las políticas, de manera transversal, en salud, en seguridad social, en emprendimiento, en educación, en todos los ámbitos.

Así, por ejemplo, cuando pensamos la Reforma Previsional tuvimos siempre en mente los problemas específicos de las mujeres, cuyas pensiones fueran sustantivamente más bajas o que ni siquiera tenía pensión. Y ahora tenemos una reforma que beneficiará, enorme y mayoritariamente, a las mujeres. Porque las cifras son claras: Seis de cada diez personas que recibirán la pensión básica solidaria serán mujeres.

Pensé en aquella mujer que se queda cuidando a los niños recién nacidos y debe dejar el trabajo. Y por eso hemos establecido en la ley que por cada hijo

nacido vivo se entregará una bonificación a cada madre trabajadora de los sectores de menores ingresos.

También esta mirada se refleja muy bien en cómo hemos abordado el tema de la violencia en el hogar y el femicidio. Hemos enfrentado esta realidad dramática –tanto tiempo oculta y silenciosa– con valentía, decisión y sentido de urgencia.

Ya mencioné las 25 Casas de Acogida. ¡Hemos salvado casi 400 vidas! Y por cierto, están las 58 Casas de la Mujer, donde más de ocho mil mujeres reciben atención jurídica, psicológica y social.

Y mi compromiso es proteger a las mujeres de Chile. Prevendremos la violencia. Endureceremos las leyes. Castigaremos la cobardía de los abusadores y maltratadores.

En Chile a cada mujer se ha de respetar su derecho a la seguridad y a la vida.

La mirada de mujer está en el Plan AUGE, que incorpora más especialidades propias de las mujeres, como la analgesia en el parto, el cáncer de mama, el cáncer cérvico-uterino, la depresión y la salud dental.

Al darle forma a la Nueva Política de Vivienda tuvimos muy en cuenta que hoy día, hay más mujeres que son propietarias de la casa en que viven. Y me enorgullece poder decir que durante mi gobierno casi 220 mil mujeres han recibido subsidio habitacional, lo que es una cifra inédita.

Por esta mirada, hemos establecido el derecho al cobro automático del subsidio único familiar. Este año entregaremos más de un millón 400 mil beneficios, esto es 400 mil más que el año anterior.

Por esta mirada hemos fortalecido la Ley de Alimentos, del pago de la pensión alimenticia, y hemos elevado los castigos para quienes no cumplen con el pago de esta pensión.

Por esta mirada, tenemos la Ley de Amamantamiento para la madre trabajadora.

Por esta mirada tenemos el Código de Buenas Prácticas Laborales, que busca erradicar aquellas formas de discriminación que se dan en los trabajos y que no podemos tolerar. Queremos que no sólo las mujeres, también los hombres, logren conciliar de manera más equilibrada la vida laboral y familiar.

Y pido, muy formalmente también, al honorable Congreso el pronto despacho del proyecto de ley de brecha salarial. ¡Como va a ser justo que una mujer que tiene el mismo trabajo que tiene un hombre gane menos que el hombre! Debemos promover que a igual función, igual remuneración entre hombres y mujeres.

Como ven, vamos avanzando y seguiremos avanzando en los derechos de la mujer.

La democracia, a esta altura, es parte de nuestra cultura.

Nos hemos dado una política cultural de Estado que aspira a garantizar la diversidad y la participación. Hemos puesto énfasis en el acceso, la formación de audiencias, fomentando la descentralización y la gestión local.

Hemos perfeccionado y hecho crecer los Fondos Concursables en más de un 30 por ciento: Ellos representan un impulso inestimable para miles de creadores en áreas tan diversas como la danza, el documental, el teatro, la creación literaria o el fomento del libro.

Hemos visto florecer en estos años la industria del cine. 30 largometrajes han sido estrenados en lo que va de mi gobierno. 24 están próximos a estrenarse. Ello habla muy bien de la creatividad y del empuje de nuestros realizadores, pero también, de una virtuosa relación con el Estado. De todas estas cintas, 38 han tenido algún tipo de apoyo público.

Hemos querido llevar la cultura a todos los barrios, que todos los ciudadanos puedan gozar de ella y el programa Creando Chile en mi Barrio llega ya a más de 360 mil beneficiarios.

Las fiestas ciudadanas Chile+Cultura congregaron durante el año 2007 a 144 mil personas en 15 regiones, y este año, esperamos reunir a 200 mil personas en 20 ciudades, con la participación de más de seis mil artistas y cultores locales.

También fortaleceremos la labor de la Fundación de Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles, para que apoye a más de 300 orquestas en el año 2009 a lo largo de todo el país.

El acervo cultural requiere de una institucionalidad moderna y eficiente para su gestión y conservación: por eso quiero anunciar que en los próximos meses enviaré al Congreso Nacional el proyecto de ley que crea el Instituto del Patrimonio.

Para resguardar los bienes culturales aún más, hago un llamado al Congreso para que ratifique la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial.

Sabemos también que Chile requiere de infraestructura cultural de calidad y al alcance de todos. Por ello el programa de centros culturales avanza a paso firme, así como el plan de construcción de bibliotecas públicas en todas las comunas del país, y el plan de mejoramiento de museos.

Al final de mi mandato contaremos con una red de espacios modernos, diversos y amigables, a la cabeza de la cual hay que situar el nuevo Centro Cultural Gabriela Mistral.

Manuel Rojas cuenta que aprendió a escribir leyendo días enteros, encerrado durante ocho horas en la Biblioteca Nacional, muchas veces sin almorzar. Yo no creo que debamos llegar a tanto, pero sí a que nuestros niños y jóvenes

adquieran el hábito lector. Como dije al entregar los primeros maletines literarios, que aprendan que los libros son un amor para toda la vida.

Por eso vamos a seguir con la promoción de la lectura, y durante el año 2008 llegaremos con un programa especial de mini-bibliotecas a jardines infantiles, para desarrollar el hábito lector desde los más pequeñitos.

Pero además, cada vez que entregamos una vivienda social, junto a las anheladas llaves irá también un maletín literario de la mano.

Creo que todos estos esfuerzos que van a contribuir al desarrollo de una cultura más de todos, una cultura más ciudadana y esa creación y esos bienes culturales reflejarán la pluralidad de la sociedad, será una construcción más colectiva; y responderán a eso que Gabriela Mistral llamó, pensando qué era aquello que el Chile nuestro tenía y que ella dijo "Chile tiene voluntad de ser".

Conciudadanos del Congreso, chilenos y chilenas,

El Bicentenario nos convoca a cumplir las tareas que deben proyectar a Chile hacia el desarrollo. ¡Qué inmenso privilegio es el que tenemos! Hoy estamos en condiciones de hacer realidad los sueños de quienes bregaron en condiciones más difíciles a través de estos 200 años.

Me refiero a los pioneros de la minería; a los que levantaron las fábricas y sembraron las tierras; a los que fundaron escuelas; a los que crearon hospitales; a los que levantaron iglesias; a los que escribieron, pintaron, compusieron y cantaron; a los que trabajaron duramente en las manufacturas, el comercio, el transporte, el resguardo de nuestras fronteras, en fin, a los chilenos y chilenas de diversa condición que entregaron lo mejor de sí a esta tierra querida y que, con su trabajo, nos prepararon el camino.

Tengo la certeza de que todos compartimos la meta de seguir construyendo un país a la altura de nuestra historia y de nuestro tiempo. Una patria en que la libertad, la justicia social y la prosperidad se conviertan en vivencia cotidiana de cada uno de los suyos.

Como he detallado -y agradezco la paciencia de todos ustedes a lo largo de este Mensaje- tenemos muchas tareas por cumplir, pero el denominador común de todas ellas es que sólo las lograremos si trabajamos unidos, anteponiendo a nuestras legítimas visiones, el interés general de la nación.

Y no me voy a cansar de pedir que sigamos en esa senda.

Nuestra senda es la de las sinergias, de las responsabilidades compartidas, para ir dando forma al país que queremos, al Chile que queremos.

Eso exige que nos escuchemos con respeto, y que seamos capaces de considerar los argumentos de todos.

Y al mismo tiempo, exige que sigamos tomando decisiones y aplicándolas con coherencia y con perseverancia.

Porque escuchar y decidir, reflexionar y actuar, no son alternativas excluyentes. Por el contrario, son todos momentos indispensables e ineludibles de nuestro progreso como país.

Sin duda alguna, se trata de desafíos nada de pequeños. Son tan ineludibles, por un lado, como posibles de superar, por el otro, si ponemos en ellos todo nuestro esfuerzo, toda nuestra inteligencia y nuestro amor por Chile.

¡En ello hemos avanzado en estos años!

¡En ello estoy y en ello seguiré!

En ello estamos trabajando como Gobierno, y lo seguiremos haciendo sin descanso hasta el año 2010, para que Chile llegue a su Bicentenario a la altura que su historia y su pueblo merece.

¡Muchas gracias!

¡Viva Chile!